CUERPO A TIERRA

MANCHETTE - TARDI

NORMA Editorial

CUERPO A TIERRA

Adaptación y dibujo
TARDI

A partir de la novela de
JEAN-PATRICK MANCHETTE

Prefacio de **FRANÇOIS GUÉRIF**

NORMA Editorial

En una carta a su amigo Pierre Siniac, fechada el 26 de agosto de 1977, Jean-Patrick Manchette escribía: "En mi trabajo, de momento, me estoy encenagando un poco. De las cuatro historias empezadas con calma, solo dos siguen adelante, aunque un tanto petrificadas. Por un lado, el relato de un asesino absolutamente sin interés intrínseco, tan solo un ejercicio técnico desde mi punto de vista, que va avanzando con regularidad, pero fríamente". Ese "ejercicio técnico" (es decir, trascender por la escritura una "historia sin interés intrínseco", acabaría siendo *La Position du tireur couché*, título en francés de este álbum.

En la misma carta, Manchette añadía: "Por otra parte, hago un cómic". "¿Qué clase de guión haces?", le pregunta Siniac. "¿Qué clase de cómic hago?", responde Manchette el 16 de septiembre. "De momento se me busca como autor de *thrillers*, así que escribo *thrillers*. Además, eso, en el cómic francés, se echa en falta" .
Y le habla de "dos cómics con Tardi".
El primero, *Fatale*, no saldrá a la luz. El segundo, *Griffu*, será prepublicado un mes más tarde en BD, el semanario del cómic, y será "un *thriller* ultrarrápido, deliberadamente un ejercicio de estilo (me esfuerzo por recuperar el ambiente de *Kiss me deadly* 'El beso mortal' de Robert Aldrich), rico en mamporros, en coches, en disparos, en alcohol, en cópulas... Todo ello bueno, todo ello natural, como puedes ver. Me gustan las estructuras ya vistas, como sabes".

¿Es una coincidencia que Manchette firme su único guión de cómic en plena escritura de *La Position du tireur couché*?
¿O bien esos dos "ejercicios de estilo" se han alimentado el uno al otro? Al reeditarse *Griffu* en 1996, Tardi resumía así la génesis del álbum: "Solo estábamos seguros de una cosa: en esa historia solo habría canallas, malos, dispuestos a todo, incluido el 'héroe', que acabaría en la basura como Orson Welles en *Sed de mal*".
Esas líneas podrían aplicarse a *La Position du tireur couché*, si bien el "héroe" no muere en la basura (aunque su final es mucho peor).

Treinta y tres años después de *Griffu*, tengo la impresión de que Tardi no adapta a Manchette, sino que sigue trabajando con él en este relato ultrarrápido, ultraviolento (trece muertos, más un gato y un cuervo), con un guión de planos, secuencias y encuadres digno, en efecto, del Aldrich de "El beso mortal", un admirable uso de los decorados (nadie dibuja París como Tardi) y, para retomar una expresión de Manchette, "una potencia de frenado" temible.

Un viento helado sopla en este álbum. Es el de la novela negra.

François Guérif

Era invierno y era de noche.

Un viento helado, procedente del Ártico, se adentraba en el mar de Irlanda, barría Liverpool y se precipitaba por la planicie de Cheshire, donde los gatos frioleros encogían las orejas al oírlo bramar en la chimenea.

Según la novela de Jean-Patrick MANCHETTE
Adaptación y dibujo de TARDI

Por la ventanilla bajada, el viento castigaba los ojos del hombre sentado en el pequeño furgón Bedford.

El hombre no pestañeaba.

?

POF

Salió del furgón, apoyó el silenciador sobre el corazón de la chica y apretó el gatillo una vez.

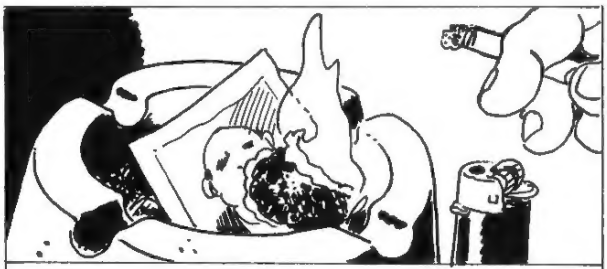
La chica saltó hacia atrás, vació el intestino ruidosamente y cayó muerta boca arriba. El hombre subió al Bedford y se fue.

Poco después, Martin TERRIER, que así se llamaba el hombre, salió de Worcester y se incorporó a la autopista. A medianoche pasó a la altura de Oxford. Luego llegó a Londres.

Martin TERRIER dejó el furgón en el aparcamiento del hotel, subió a su habitación y sacó del minibar media botella de champán español.

Se bebió un vaso, echó el resto del vino espumoso en el lavabo y tiró la botella a un rincón de la habitación. Abrió una lata de strong ale Walney's, que se bebió a sorbos en la cama.

Luego desmontó el arma, la limpió meticulosamente y la guardó en una caja de cartón.



Y luego, en un cenicero, quemó la fotografía de DUBOFSKY que llevaba encima, tiró las cenizas al váter, fumó otro cigarillo, se puso el pijama, se cepilló los dientes, se acostó y apagó la luz.

Al día siguiente, se lavó y se vistió. A las 8.30 en punto llamaron a la puerta.

Pagó el hotel, recogió el Bedford del aparcamiento fue a devolverlo al garaje que se lo alquiló, en Camden, al norte del Gran Londres.

Martin TERRIER volvió al centro en autobús. Hacía un frío seco. El viento seguía soplando. Hizo unas compras.

Un viejo, en una oficina polvorienta, le ofreció un disco pirata de la CALLAS, pero ya lo tenía.

Al mediodía volvió a pie al hotel a recoger sus maletas. Un taxi le llevó al aeropuerto.

Muchos policías y militares esperaban en los accesos y controlaban los vehículos y a las personas, debido a un recrudecimiento de la actividad de los independentistas irlandeses.

El avión despegó con veinte minutos de retraso, y al anochecer aterrizó en Orly.

Un taxi, a eso de las 21.30, le dejó ante su inmueble, en el bulevar Lefebvre, frente al parque de exposiciones, no lejos de la puerta de Versalles.

TERRIER llegó a su estudio, en un sexto piso sin ascensor. El teléfono sonó en el interior cuando alcanzó el rellano.

!?

¡Soy yo!

Me has asustado.

Perdona.

Cuando TERRIER abrió la puerta, el teléfono dejó de sonar.

¡Stanley! ¿Cómo has entrado?

¿Bromeas, Christian?

TERRIER dejó la bolsa bajo la ventana. Se dirigió al rincón de la cocina, metió cubitos de hielo en una copa, a la que luego añadió vodka y unas gotas de zumo de limón. Se sirvió para sí una cerveza Mutsig demasiado fría.

¿Sí?

Circulan rumores. ¿Es verdad que te retiras, Christian?

¿Quién lo dice?

El señor COX.

¿Ha dicho eso?

Se lo ha dicho a alguien. Le preocupa enormemente.

¿Te envía él?

COX es un pirado, un gusano y un maricón. He venido a esperarte para asegurarme de que no venía a hacerlo nadie más.

¿Por qué?

¿Y qué?

Yo te reclutéé.

Hay tipos que montaban maquis en Asia. Cuando la coyuntura cambió, tuvieron que salir por pies. Algunos lo encajaron mal. Otros siguen con el psicoanálisis. Unos cuantos se hicieron budistas. ¿Te das cuenta? Les dio muy fuerte. Yo no he llegado a esos extremos, pero es verdad que fui yo quien te reclutó.

Sonó el teléfono. TERRIER descolgó. Al otro lado estaba el señor COX.

DRRIIINNG

Acabo de volver. Todo bien.

Sí. Esta vez le entregaré el dinero directamente.

Vale.

Rue de Varenne. Mañana por la mañana, a las 9.

Vale.

COX intentará convencerte. No quemes las naves. Si se presentan problemas, ya sabes dónde encontrarme.

No me quedo a cenar. No me dices lo que piensas. Desconfías de mí. Me siento ofendido, Christian.

Adiós.

TERRIER marcó un número mientras escuchaba como se alejaba el hombre por la escalera. Nora descolgó al cabo de un rato.

¡Ah! ¿Eres tú, Christian? ¡Has vuelto! Temía que lo hicieras mañana. Me has pillado en la escalera, iba al cine. ¿Me acompañas?

No. Ven cuando salgas del cine. Tengo que cenar con alguien.

¿Una dama o un señor?

¡Un tipo! Ven sobre las doce y media.

¿Traigo a SOUDAN?

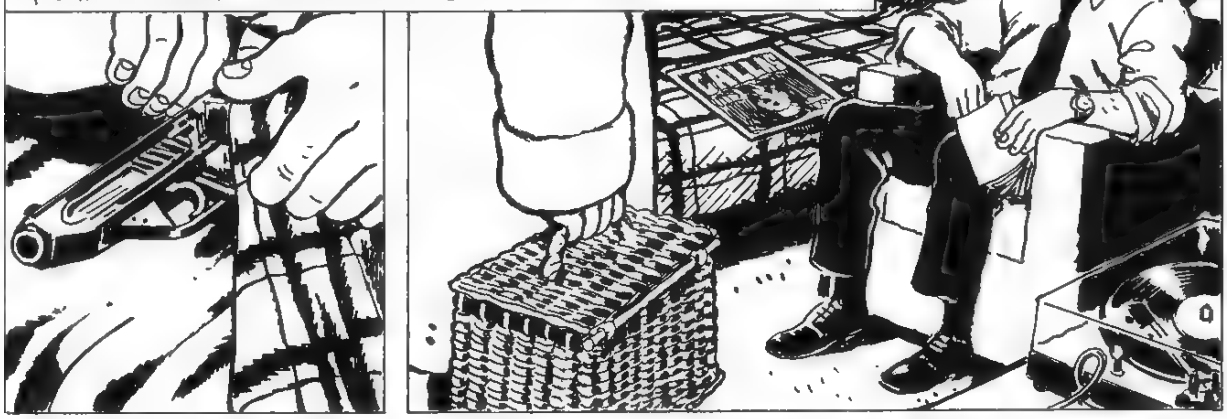
Sí, gracias.

Te quiero. Te he echado de menos.

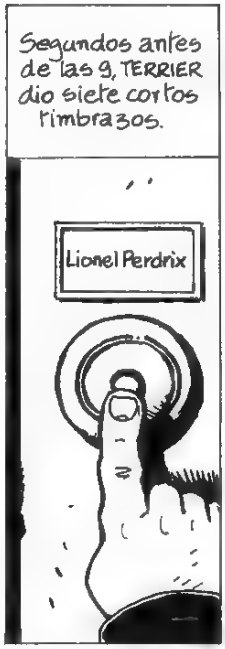
Sí. Yo también. Hasta luego.

TERRIER se bebió la cerveza lentamente. Luego, en el rincón de la cocina, abrió un cajón con algo de vajilla y una caja de madera. Sacó la caja, que contenía una pistola automática Heckler & Koch HK4 de cañones intercambiables. Verificó la limpieza del arma, y por último la montó con un cañón de calibre 32 ACP y un cargador adecuado.

TERRIER dejó la automática bajo la almohada de la cama. Luego en el rincón cocina se bebió otra cerveza y cenó de pie una lata de salchichas con lentejas y un pedazo de gruyere. Cuando Nora entró con su llave, hacía rato que había acabado de ordenarlo todo y leía una novela de ciencia ficción.



Nora corrió hacia el rincón cocina, buscó en un cajón y volvió.
¡DEJA ESO!
¡SERÁS CABRÓN!
¡PARA!
¿Te llevas a SOUDAN a tu nueva vida?
Sí.
No le gustará.
Oh, sí.
Christian, déjame a ese pobre gato. Como recuerdo. Por favor.
Qué tontería. ¡Tu taxi llegará dentro de cinco minutos!
SOUDAN no será feliz contigo. Eres anormal. Tienes en la cabeza algo enfermo. Lo he intentado. ¡Maldita sea, lo he intentado!
No dijo nada de lo que había intentado hacer.
Antes de irse, al pasar delante de TERRIER, se irguió sobre la punta de los pies y le escupió torpemente en la cara.
¡Capullo!
Al día siguiente, en la rue de Varenne.


Segundos antes de las 9, TERRIER dio siete cortos timbrazos.
Lionel Perdrix

El señor Cox comía un copioso "brunch" compuesto de huevos, tocino, salchichas asadas, pequeñas crepes y jarabe de arce, acompañado de café solo.

¡Está armado!

No he tenido tiempo de comer a mediodía, ni tampoco de dormir. He tenido que discutir su caso, Christian.

¿Por qué mató también a la chica?
¿Supone un problema?
¡En absoluto! Era su amante. No tiene importancia. Lo pregunto por preguntar. Usted nunca había matado más que a sus objetivos.
Tenía prisa.

Entiendo. Lo dice en broma, pero probablemente es verdad.
Yo no bromeo.
Hay una prima.
Gracias.
Corre el rumor de que se retira, Christian.
¿Corre el rumor? ¡No me diga!
No parece ir a trabajar para otros. Sencillamente, se va a retirar. Lo comprendo muy bien. Pero debería habérmelo dicho. No puede desaparecer sin previo aviso.
Pues es lo que pienso hacer.
Ha vendido su coche para comprarse otro, ha rescindido su contrato de alquiler. Y hay más indicios.
Vale. Me retiro.
¡No estamos de acuerdo! Claro que no podemos obligarle, no con el trabajo que hace.
Es lo que me dije.
La compañía anda preparando un trabajo importante. Uno solo, en lo que a usted concierne. Luego podrá retirarse. Me atrevo a decirle que le facilitaremos la vida. Ya sabe que podemos facilitársela. O bien al contrario, le podemos crear muchas dificultades.
¡No les aconsejo que intenten joderme!
Para nuestro proyecto, puede usted poner el precio. ¿Qué le parecen 150.000 francos?
¿200.000?
Lo siento. A ningún precio. Y ahora me voy. ¡Adiós!

TERRIER hizo una seña a un taxi que pasaba, se hizo llevar a Barbès, cogió el metro, cambió dos o tres veces de dirección y fue a la estación de Notre-Dame-de-Lorette.

BRASSERIE

TERRIER se había citado con FAULQUES, su hombre de negocios, a las 11 en la rue de la Victoire.

Si desea retomar el contacto conmigo, ponga un pequeño anuncio en *Le Monde*, en la sección "L'agenda du Monde". No intente contactar de ninguna otra manera.

Un día, FAULQUES había dicho a TERRIER:

Yo no inspiro confianza. Desconfían de mí porque tengo pinta de andrajoso. ¡Sí, sí! ¡Tengo pinta de andrajoso, señor Charles, parezco un mercachifle! El buen consejero financiero debe dar la impresión de prosperidad. Eso piensa la gente. Pero yo no tengo tiempo de eso. ¿Y sabe por qué?

Sí, había dicho TERRIER, paciente.

¡Porque siempre ando ocupado con el dinero! Lo hago circular. ¡Me gusta! Lo demás no me interesa. Ni la comida, ni la jodienda, ni vestirme un poco mejor, ni nada. ¿Sabe lo que significa tener una sola cosa en la cabeza, señor CHARLES?

Puede.

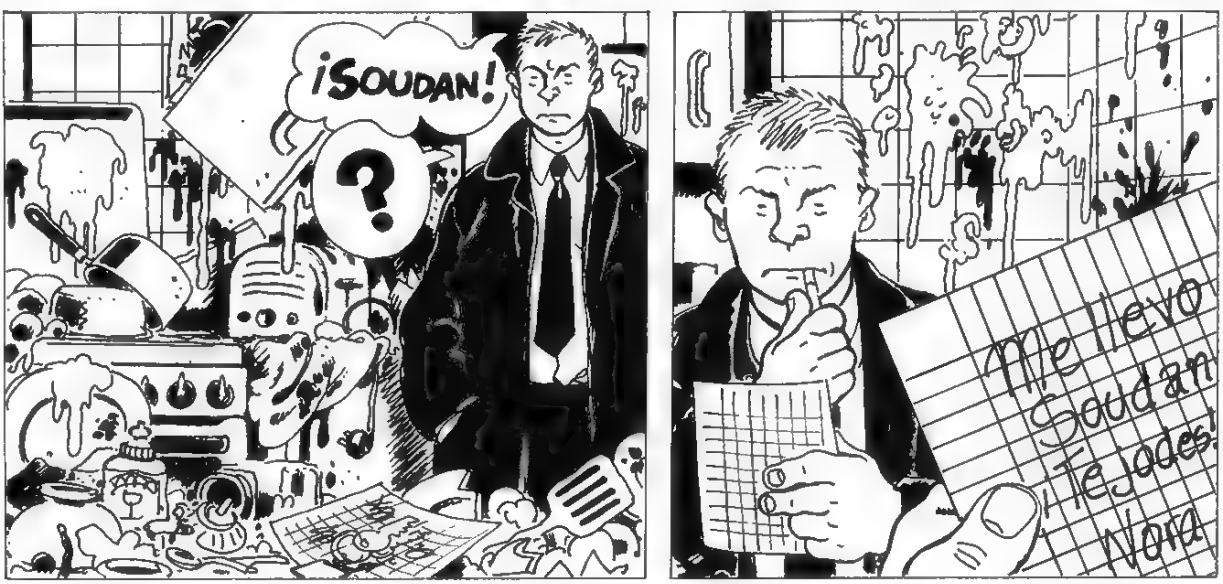
A las 11, TERRIER llamó a casa de FAULQUES, le entregó el dinero en metálico que contenía el sobre y le proporcionó instrucciones detalladas. FAULQUES tomó nota y aventuró algunos comentarios. Luego TERRIER se fue.

TAXI

TERRIER volvió a coger el metro hasta Opera y volvió a su piso en taxi.

!
Permaneció inmóvil un momento, respirando lentamente por la boca para oír mejor. Solo captó los ruidos lejanos de la calle y el piano del tercer piso.

En el piso no había nadie. El pianista del tercero había abandonado el esfuerzo de intentar en vano y obstinadamente la ejecución sin fallos de los doce primeros compases de la sonata llamada "Patética".
Ni siquiera se oía el tictac del despertador. Y con razón, porque estaba roto.
No han forzado la puerta... ¿Dónde está el gato?


¡SOUDAN!
?
me llevo Soudan ¡Te jodes! Nora

Necesitó casi tres horas para limpiarlo todo.

Colocó aparte las cosas que estaban intactas.

Las otras fueron a parar a las maletas destripadas que TERRIER bajó a la basura al mismo tiempo que los otros destrozos.

Tuvo que hacer varios viajes.

Aprovechó uno de ellos para acercarse a un *Prisunic*, donde compró una maleta y una bolsa. Allí guardó, al volver, las posesiones que le quedaban. Luego frunció los labios.

Buenos días. Está hablando con el contestador automático de Leonora BOULANGER. Me encuentro ausente de momento, deje su mensaje tras oír la señal. Le llamaré en cuanto esté de vuelta.

TERRIER llamó al propietario, que residía en el inmueble, y también al garaje, para pedir que le llevaran su coche.

¡Oh la la! ¿Qué ha pasado aquí?

Una chica que se ha alterado. ¡Usted ya me entiende!

¿La morena guapa? Nadie lo diría al verla. La vi salir a última hora de la mañana. No sé a qué hora debió de llegar.

BRRRRING

Quisiera hablar con Luigi.

Era una voz deformada al otro lado del teléfono.

¿A qué número llama?

Cortaron la comunicación. TERRIER colgó. Un momento después, volvieron a llamar.

¿DIGA?

No consigo hablar con Luigi Rossi. ¡Estoy furioso! ¡Alguien pagará por esto! ¡Puede que usted!

Explíqueme eso.

¡CLAC!

A las 17.30, TERRIER se puso al volante y arrancó. Dio media vuelta en mitad de la puerta de Versalles para incorporarse a la autopista del Sur. Un viejo Ford Capri le seguía.

Condujo por los bulevares exteriores hasta la puerta de Orleans. Luego por el acceso a la autopista, y por la misma autopista.

A las 18.30, TERRIER estaba a solo treinta kilómetros de París. El Capri seguía tras él, guardando la distancia. TERRIER aceleró hasta 125 Km/h, y el Capri hizo otro tanto. Entonces aminoró hasta los 90 Km/h. El Capri se mantuvo a distancia.

Le echaremos de menos, le había dicho el propietario. Era usted el inquilino ideal. Tranquilo, silencioso, todo. Si entiendo bien, tenía usted dramas secretos...

Sobre las 22.30, TERRIER dejó la autopista

Llenó el depósito, y mandó hacer diversas verificaciones y limpiar el parabrisas.

El Capri también necesitaba carburante.

TERRIER fue a orinar al lavabo de la estación de servicio. Al volver, pasó por detrás del Capri y echó un vistazo a su perseguidor.

TERRIER volvió junto a su coche. Pagó, se puso al volante, arrancó y fue a estacionar al aparcamiento, tras el restaurante self-service.

Mientras TERRIER colocaba comida en su bandeja, vio de reojo cómo el Capri también estacionaba en el aparcamiento. Se detuvo allí, pero el conductor no se apeó.

Mientras TERRIER comía, una mujer entró en el restaurante con dos niños muy traviesos. La mujer les increpó y les mimó con calma, paciencia y firmeza.

TERRIER la observaba.

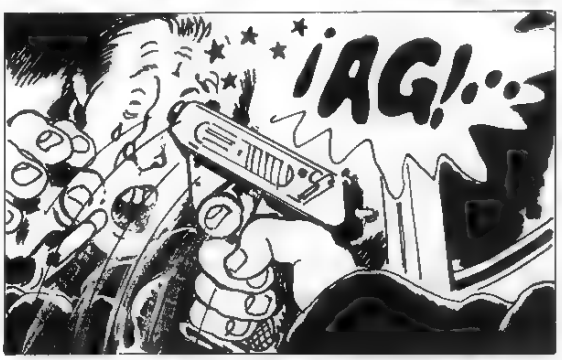
Tenía una expresión atenta y aprobadora.

Los caprichos de los dos críos le hicieron fruncir los labios un poco.

Volvió junto a su coche. El Capri estaba aparcado a unos 30 metros de él. Empuñó la maleta, la abrió sobre el asiento delantero y sacó la caja donde había metido la HK4 al irse.

Le montó un cañón 380 ACP, llenó de cartuchos el cargador y lo encajó.

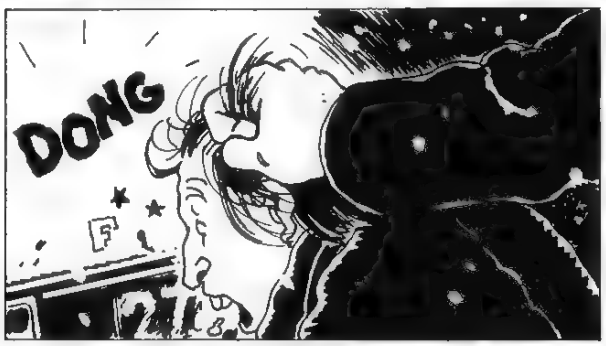
Metió la automática en el bolsillo del abrigo y salió del DS.



El tipo dejó de moverse. TERRIER lo registró a fondo. Dentro de poco la madre y sus dos mocosos iban a presentarse y a encender las luces de su coche.

CHATON empezaba a moverse.

TERRIER le pellizcó las sienes para que recuperara el conocimiento.



¿Quién te ha pedido que me sigas?
Pues... gente...
OUCH..!
¡Cierra el pico!
La madre de familia y sus dos crios se dirigían a su coche, a 50 metros de allí, dispuestos a irse.
¿Quiénes? ¿Sigo sacudiéndote?
¡No, por favor! Gente... Unos que se apellidan Rossi... ¡Italianos.
De pronto, TERRIER recordó el nombre de ROSSI y se acordó de Luigi ROSSI.
TERRIER quita el protegenieve del cañón de su Vostok y apunta a Luigi Rossi. Contiene la respiración, aprieta el gatillo y la bala de 7.62 alcanza a Luigi Rossi en la frente.
Pedazos del casco y de la cabeza revolotean. Luigi Rossi cae sin duda muerto, y TERRIER sube a su 403 provisto de cadenas y regresa a Torino.
Lo recordaba. Entonces era un debutante. El señor Cox le había hecho entrega de 20.000 francos.

¿Tienen nombre esos que se apellidan ROSSI?
No me lo han dicho. Les oí hablar entre ellos... Son hermanos o primos... No lo sé.
¿Son hermanos o primos y no se llaman por su nombre?
No lo sé... Sí.
Seguro que puedes describírmelos. ¡Sube al coche!
¿Qué va a hacer conmigo? ¡Hostia, solo soy el último mono! Le diré todo lo que quiera.
¿Has sido tú quien ha saqueado mi piso?
¿Qué? ¡NO! ¡NO!
¿Sabes quién ha sido?
No tengo ni idea.
¡Ahora no te muevas!
TERRIER presionó el encendedor del salpicadero.
¡Voy a carbonizarte un ojo!
¿POR QUÉ? ¿POR QUÉ? ¡Está chiflado!
¡Me han dicho que le diga eso! ¡Me han dicho que le siga y que usted me descubriría, y que le diga que me enviaban unos tipos llamados ROSSI! ¡Le juro que es la verdad!
¿Quié-nes?
No lo sé. No los conozco. Pero le diré cómo son.
No vale la pena.
¿Me dejará ir ahora, eh?
Pues claro.
¡Ah! ¡Gracias, gracias!
Dale este mensaje al señor COX.
PAN
Le dijo TERRIER, pegándole un tiro en el corazón.
FORD

A medianoche TERRIER abandonó la autopista, a ochenta kilómetros del lugar donde había matado a Alfred CHATON.

HOTEL
2 Km

¿Qué lee usted?

Una historia de viajes en el tiempo. ¿Se ríe? ¿Lo encuentra pueril?

Qué va. Me gustan los viajes en el tiempo. Es a lo que me dedico.

¿Intenta hacerse el interesante?

No crea. Buenas noches.

Buenos días. Está hablando con el contestador automático de Leonora BOULANGER. Me encuentro ausente de momento, deje su mensaje tras oír la señal. Le llamaré en cuanto esté de vuelta

¡Puedes quedarte con el gato, estúpida!

HOTEL

HOTEL ★★ CONFORT

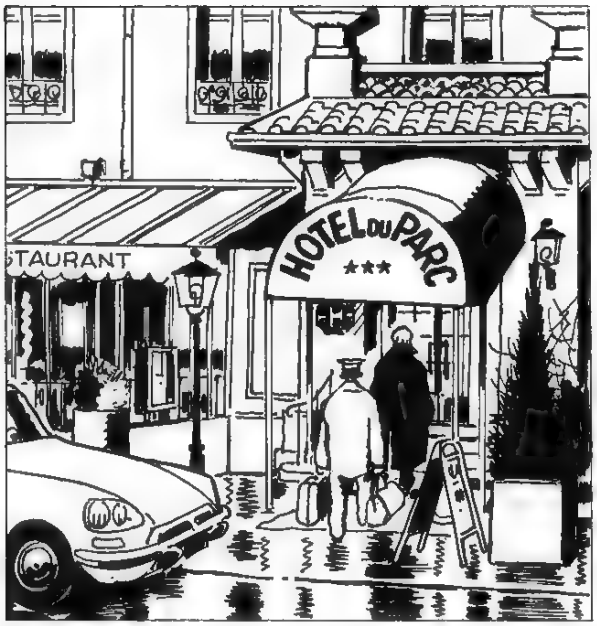
A las 7 de la mañana, cuando TERRIER dejó el hotel, aún era de noche.

Era casi mediodía cuando el DS llegó a su destino. Allí no nevaba.

TERRIER dejó el centro y tomó la dirección del barrio residencial.

Una fina línea blanca apareció alrededor de su boca.

TERRIER no tomó ni postre ni café, dejó sobre la mesa el importe de la cuenta junto con una muy buena propina y salió del restaurante sin despedirse de Dédé.


TAURANT
HOTEL du PARC
★★★

La habitación era grande y de techo alto, pero sin minibar. TERRIER pidió que le subieran una botella de J&B, hielo, y también un listín telefónico de la provincia.
Se sirvió un vaso, tomó el teléfono y llamó a Alice.

Al habla Alice SCHRADER. Diga.
Soy Martin.
¿Diga? ¿A qué número llama?
Alice, soy Martin TERRIER. Estoy en la ciudad.
¡Se equivoca de número!
¡CLAC!

¿Hola, la empresa FREUX? Quisiera hablar con el señor Félix SCHRADER... Sí... de parte de Martin TERRIER.

¡Martin TERRIER! ¿De verdad eres tú? ¿Dónde estás?
En la ciudad. He vuelto.
¿Has vuelto? ¿Para quedarte?
Todavía no lo sé.

¡Formidable! ¿Tomamos un trago? ¡Espera! ¿Te animas a venir a comer a casa?
No quisiera abusar

Oye, ¿sabes que me he casado con Alice FREUX?
Eso he oído. Enhorabuena.
Gracias. Voy a darte la dirección. ¿Quedamos a las ocho de la tarde?
Vale.

A las siete TERRIER despertó bruscamente, bañado en sudor y con la boca pastosa. Fue al cuarto de baño, se duchó, se afeitó y se cambió de ropa. En el vestíbulo del hotel vendían periódicos, cigarrillos y baratijas.

TERRIER compró un paquete de Gauloises y ojeó los diarios.

En la primera página de France-Soir había una foto de Nora.

La habían matado entre medianoche y las tres de la mañana, después de haberla violado y torturado. La mujer de la limpieza la había descubierto por la mañana.

Según los vecinos, la joven llevaba una vida muy libre. Según los investigadores, los agresores eran al menos tres. La policía aseguraba tener una buena pista.

TERRIER pareció reflexionar durante un momento. No parecía dolerle lo ocurrido. Si acaso, sentía un poco de pena. Seguramente reflexionaba, pues su rostro estaba tenso

Al cabo de un instante apagó la luz cenital y puso el motor en marcha. Frunció el ceño durante el trayecto.

Cuando se abrió la puerta vio a Alice a la luz del día, tan hermosa como la recordaba cuando ella le prometió esperarle diez años.

Te pido diez años. Si tengo suerte, será menos. Si no la tengo, calculo que serán diez años.

Te esperaré diez años, ¡lo juro!

Alice tiene dieciséis años y medio y Martin dieciocho. Es alto, fuerte, tonto y calculador. Sus cálculos no son muy acertados.

Esa misma noche se despide de Dédé. No dice nada a su padre.

Charles TERRIER, el padre de Martin, acompañado de su mujer, encinta, y de Dédé, un amigo, llegaron a la región en los años cincuenta.

Los dos hombres han conseguido unos ahorrillos con la chatarra y los trapos. Los negocios se hacen con trucos, y alguna que otra vez a tiro limpio.

Charles TERRIER encajó en la cabeza la bala de un fusil Mauser, que se quedó dentro y le provocaba una especie de crisis, sobre todo si había bebido. Ha dejado de beber.

Dédé supo convencer a Charles de que se fueran de la región parisina, donde las cosas se les habían puesto feas, y se reciclaran en la cría de visones. Los visones se mueren, el dinero se pierde, nace Martin y su madre se larga con un camionero. Charles educa al crío con mano dura.

Dédé, que es más amable y cariñoso, también se ocupa del niño. Más tarde, cuando Charles quiere hacer trabajar a su hijo, Dédé le convence para que lo envíe al instituto. También es Dédé quien, cuando Martin cumple dieciséis años, lo lleva un fin de semana a París para que lo desvirgue una prostituta en el barrio de la Madeleine. Y además, le compra una moto.

En el instituto, Martin frecuenta a burgueses que le piden prestada la moto. Se enamora perdidamente de Alice FREUX, que lleva ropa cara y fina y frágiles medias ahumadas, y perfumes Guerlain.
Martin se apunta a un curso caro de musculación por correspondencia, pero no tiene éxito con las chicas del grupo, que lo encuentran vulgar. Se desquita en otra parte, e incluso tiene una relación que no le satisface con una obrera de la empresa FREUX.
Sin embargo, el sábado por la noche que Alice le pidió que la acompañara a una fiesta en la que bailaron con la música de Miles DAVIS, se besaron violentamente. Él le confesó que le molestaba ser de baja extracción, cosa que a ella no le importaba.
Yo te encuentro más interesante que los otros, que son unos niños de papá. Y eso se debe a tu extracción. Tú conoces la vida de verdad. No vas de vacaciones, trabajas en verano y tienes que luchar para salir adelante, y todo eso te hace más maduro y profundo.
Pero cuando Martin le metió la lengua en la boca, ella se apartó, le dio las buenas noches y desapareció en el interior del inmueble señorial.
Al sábado siguiente Martin le dijo que la quería.
En las vacaciones de verano Alice no responde siempre a las cartas de Martin, que está trabajando. Pero a la vuelta ella le besa con ímpetu y acepta caricias más íntimas.

A principios de octubre, y para su sorpresa, los FREUX invitan a cenar a Martin.
Tras la cena, papá FREUX le lleva a su despacho. Intenta hacerle comprender que no le espera un futuro brillante, y que Alice se casará un día con un hombre de su condición.
Para terminar, le pide que no vuelva a ver a su hija, y hace salir a Martin por la escalera de servicio.
Esa noche, ciego de rabia y de humillación, Martin está a punto de pegarse con su padre, porque Charles TERRIER está borracho y le busca las pulgas por la camisa y los gemelos que le ha prestado. Por suerte, el hombre sufre una de sus crisis antes de que acabe mal.

Charles TERRIER acabó por volver a la bebida. Amigos de Martín, chicos del grupo, le invitaron a un trago en la *Brasserie des Fleurs*, donde trabajaba Charles como camarero, y el espectáculo que dio Charles al emborracharse les divirtió mucho.

Cuando despidieron al camarero por su mala conducta, los hijos de papá le llevaron de ronda por los bares. Y luego, al amanecer, Charles TERRIER deambula solo por las calles vacías gritando que quiere irse de allí, y después roba una moto y, en la primera curva pierde el equilibrio y se parte el cráneo contra el bordillo.

¡Volveré, los mataré, los arrastraré por la mierda, les haré comer su propia mierda.!

Tras besar a Alice, y cuando ella le había jurado esperarle diez años, Martín, al alba, sube a un tren sin esperar al enfierro, y se alista en el ejército.

Y también se acuerda de esto: Se oyen disparos esporádicos a uno o dos kilómetros.

¡Alguien tiene que oponerse a la penetración comunista en África!

¿Y usted? ¿No dice nada?

¡No tengo nada de interés que decir!

En los devastados salones del hotel, los otros dos combatientes blancos, un inglés y un alemán, acababan de despotricar sobre sus orígenes, sus ansias de combate, y también, cuando les tiraron de la lengua, acerca de sus convicciones ideológicas.

HOTEL

¿Y le gusta luchar? ¿Por qué está aquí? ¿Por convicción?

¡No! Yo, estoy por dinero. O sea que tengo un proyecto. ¡Bah, dejémoslo estar, dejémoslo estar! ¡Ah, mierda! Quiero conseguir un capital. Me he dado diez años. Luego lo dejo, me reciclo.

Avergonzado, TERRIER dijo a la periodista italiana que él tenía el mismo pasado que los otros dos, solo que él había hecho el servicio militar normal, en Francia, con los paracaidistas.

Más tarde se encontró en una cama del hotel, completamente entumecido y febril. A lo lejos se oían los cañonazos de la artillería, a una docena de kilómetros.

Entre los cañonazos de la artillería se oían terribles lamentos procedentes del hotel. Como si torturasen a un prisionero. Pero prestando atención, se acababa por entender que se trataba de la periodista italiana que se estaba tirando a uno.

Y así fue como Stanley reclutó a Martin TERRIER.

Al acabar la cena, Alice FREUX, señora de SCHRADER, se levantó de la mesa y se dejó caer en un sillón, sacó un Kent y se quedó con la mirada ausente.
¿Qué hacías exactamente?
Relacionarme con el personal. Una empresa grande.

¿Has viajado por el mundo?
Un poco.
Espera un momento.

Félix se levantó, fue a su despacho y volvió con una caja de zapatos que contenía docenas de cartas postales.
Nairobi, Genova, Los Ángeles, Colombo, Kioto, Berlín, Trípoli, Manaos... Ni una palabra, solo señorita Alice FREUX y su antigua dirección. ¿Se las enviaste tú?
Pues sí.

Creía que las habías tirado.
¿No crees que ya has bebido bastante?
¡Mierda!

He venido a llevarme a Alice

Eso no tienes que decírmelo a mí, sino a la dama.

¡Tengo sueño! ¡Subo a mi cuarto!
¡Alice! ¡Alice, maldita sea!

¿Nos hago un café? Tengo una cafetera italiana que hace un café buenísimo. ¿Sabes jugar al Mastermind?
¿QUÉ?
¿Café? ¡No me digas que rechazas mi café!
¡Pero bueno! ¡Qué mierda! ¡Estáis como cabras!
¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa? ¿Sabes que pienso? ¿Quieres saber lo que pienso? ¿Es eso? ¿Es eso? ¡Me importa un bledo! ¡Me importa un bledo! ¡Es a ti a quien no te funciona el coco!
¡Quiero hablar con Alice!
¡Está borracha!
¡Duerme!
¡JA! ¡JA! ¡JA!
¡Ronca!
HOU
Eh, ¿quieres mafarme o qué?
Perdona
Estás perdonado. Ven a pasar el fin de semana con nosotros. ¿Te acuerdas de la casa de mis viejos en la montaña? Vamos mucho por allí. Este que viene iremos. ¿Quedamos el Sábado?
Sé que esto es difícil para ti. Bueno, no tanto. ¡Además, qué diablos! ¿No quieres probar mi café? ¿Una copa? ¿No quieres jugar conmigo al Mastermind? ¿Quedamos el sábado entonces?
Queda-mos
HOTEL DU PARC
TERRIER regresó a su hotel a medianoche.

Han traído un paquete para usted.

Démelo.

La doncella se lo ha subido.

Ah, bien.

¡Pesaba mucho!

TERRIER abrió con el pie, lentamente, la puerta de su habitación, encendió la luz y examinó el cuarto con desconfianza. Al cabo de un instante entró, echó el cerrojo y dio un vistazo al armario y al cuarto de baño.

TERRIER caminó en torno al paquete, examinándolo por todos lados. Sacó de la maleta un cuchillo Opinel y propinó golpecitos con la hoja sobre el papel de embalaje, tropezando siempre con algo duro.

?

¡SOLDAN!

Sacó de la maleta la caja de la HK4, montó de nuevo el cañón, metió la automática en el bolsillo de la chaqueta y llamó a recepción.

HECKLER & KOCH

Verá, señor, esa persona no dijo su nombre.

¡Descríbamela!

Dijo que se trataba de una sorpresa y que no... ¿Pasa algo malo, señor?

No pasa nada. Describame a esa persona.

Era una dama. Pelo negro y corto, en forma de casco, ahora se lleva mucho, con flequillo, ¿sabe usted? Ojos azules, nariz fina y larga, la boca algo caída, como Jeanne Moreau, la actriz, ¿sabe usted? De mediana estatura, puede que un metro sesenta y tres, la piel seca, unos treinta años. Impermeable de nailon azul marino, abotonado hasta el cuello, y botas de cuero azul. Llevaba en la mano un gorro para la lluvia, que hacía juego con su impermeable y... ah, llevaba guantes largos de piel azul y fumaba un cigarrillo con boquilla de corcho. No recuerdo nada más, porque no le presté mucha atención.

¿Vino y se fue en coche?

Supongo. No lo sé.

Avíseme enseguida si vuelve a aparecer. Se ganará una buena propina. Y gracias por todo.

CON LOS RESPETOS DE LUIGI ROSSI

TERRIER hizo pedazos la tarjeta. Apagó la luz, se situó cerca de la ventana y miró hacia la noche. Guardó el acuario en la parte inferior del armario, cerró las contraventanas y corrió las cortinas. Durmió hasta las ocho de la mañana, con la HKA bajo la almohada.

Al alejarse del hotel TERRIER examinaba los alrededores y su retrovisor. A veces conducía muy deprisa, y otras muy lentamente. Le pareció que nadie le seguía.

PROHIBIDO ARROJAR ESCOMBROS

En correos, desde una cabina automática, llamó a un número de teléfono de París.

¿Dónde estás?, le preguntó Stanley.

No respondió a la pregunta. Le contó a Stanley lo que consideró imprescindible decirle: las llamadas telefónicas antes de irse de París, su piso saqueado, el nombre de Luigi Rossi, la muerte de Nora, el gato

¿Tienes idea de lo que está pasando?

No, deberías regresar, Christian.

A ver si te enteras de algo.

TAXIPHONE

Si vuelves, tendrás la protección de la compañía.

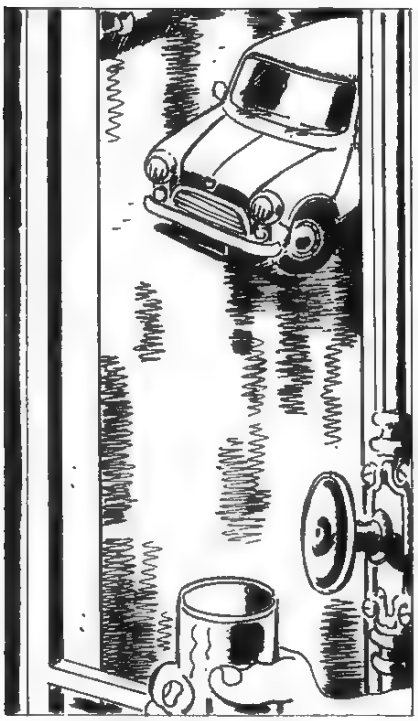
A ver si te enteras de algo. Ya te llamaré.

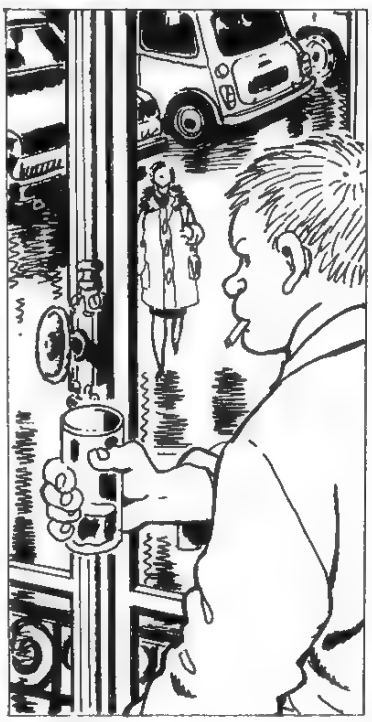
TERRIER colgó y regresó a su hotel sin más contratiempos.

URANT
TEL DU PARC

Le esperaba un mensaje.
Alice había llamado. Volvería a hacerlo.
Que no se molestara en llamarla, que iba a salir.
TERRIER entregó cien francos al recepcionista

JB





Sonó el teléfono.
¿Martin? Soy yo
¡Sube enseguida!
Te llamo desde mi casa.
¡No es verdad! Estás en el vestíbulo. ¡Sube enseguida!
Vale.

Un momento después, Alice llamó suavemente a la puerta.

No me quedo.

No me quedo. Solo quería decirte... Quiero que dejes de pensar que...

¿Tienes algo de beber?

He venido a decirte... Ya no somos unos críos, Martin.

¡Bebe!

¡Para!

¡Desnúdate!

Las bragas también.

TERRIER no osaba tocar a Alice, porque tenía las manos heladas. Luego se dio cuenta de que su erección le abandonaba. Quiso poner una mano fría sobre el muslo de la joven, pero ella le rechazó de un codazo.

¡Tengo que volver! ¡Además, esto no es serio!

Recogió su ropa y desapareció en el cuarto de baño, cerrando la puerta con cerrojo. TERRIER se vistió y encendió un *Gauloise*.

Alice recogió el vaso y lo vació. Se dirigió hacia la puerta de la habitación, con las mejillas rojas.

Los músculos en torno a la boca de TERRIER estaban muy contraídos.

Cuando acabó el cigarrillo, tomó una ducha. Luego salió del hotel y subió al coche.

CRO..

BANG

BANG

Paró en un lugar solitario de la montaña para hacer ejercicios de tiro con la HK4.

Después volvió al hotel sin que nadie le siguiera.

TERRIER se bebió ocho scotchs en su cuarto, y a las 20.30 volvió a salir del hotel para dirigirse a la *Brasserie des Fleurs*.

BRASSERIE DES FLEURS

Pidió el menú turístico. No le sirvió Dédé, que atendía otra parte de la sala y ni siquiera reparó en su presencia.

El menú turístico era sorprendentemente asqueroso.

?

Al terminar de comer se bebió cuatro coñacs y una caña.

Señorita, ¿quiere salir un momento conmigo? ¡Quisiera hablarle!

¡Ve a dormirla a otro lado, gilipollas!

¿Te vas a callar?... ¡Capullo!

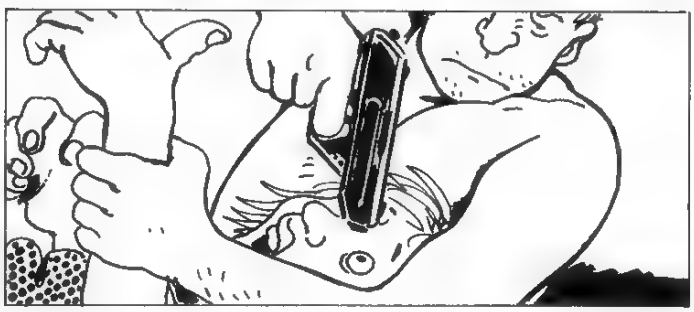
¡JA! ¡JA! ¡JA! ¡JA!

AIE

¡Vamos a buscar tu abrigo!
¿Y si no quiero?
Además, no tengo abrigo.
¡Martín! ¡Hostia, no empieces a hacer chorradas como tu viejo!... ¡Hostia!
?
¡¡Las dos!!... Las dos de la tarde y no las dos de la mañana.
¡ARRIBA LAS MANOS!
?
¡EH!
¡A ti te falta un tornillo, amigo mío!

?
¡Suéltame! ¿Estás parado o qué? ¡Si sigues con tus tonterías me voy a romper la cabeza! ¡No, si ya decía yo que estabas chalado!

¡AHU!



TERRIER comprobó que la pistola tenía puesto el seguro, entonces se relajó.
¡Me has hecho daño, hostia!
Lo siento. Me has dado miedo.

No te estaba vaciando los bolsillos, solo buscaba cigarrillos en tu gabardina. ¿Qué significa ese revólver? ¿Eres un bandido o qué?
No es un revólver, es una pistola. Es para defenderme, por mi oficio.
¿Y cuál es tu oficio, si no es indiscreción?
El comercio. A veces llevo grandes sumas de dinero. ¿Y el tuyo?

Trabajo en la electricidad. Bueno, qué hostia, soy obrera. Monto electrófonos en FREUX, una empresa del barrio.
Una vez conocí a una como tú.

Oye, ¿anoche follamos?
¡Ya lo creo! ¿No lo recuerdas? Claro, menudo pedo llevabas.
¿Y estuve bien a pesar del pedo?
¡Vete al cuerno!
¡Ven a la cama!
¡Ah, no! Es mi sábado. ¡Tengo un sábado cada mes!

Sábado. ¿Sábado? Ah, sí.

TERRIER se precipitó a su hotel, donde se duchó, se afeitó y se cambió de ropa. Luego se dirigió a un centenar de kilómetros de la pequeña ciudad, en la montaña, donde se encontraba la casa del fin de semana de los SCHRADER. Llegó sobre las 17.30. Nadie parecía haberle seguido.
Me gusta el whisky áspero porque tiene un gusto como a vómito.
Si bebes algo con gusto a vómito desde un principio, cuando vomitas no te sabe tan mal.
He hablado algo con Alice. Está jodida. No sabe qué hacer para que lo entiendas, pero no quiere saber nada de ti, mi pobre Martin.
Venimos aquí con regularidad porque no hay nada que hacer en la ciudad, es como un pueblo. Dos exposiciones de fotos por año, torneos de dominó, cosas así. Una peli en V.O. el primer lunes del mes a medianoche, ya ves qué panorama. ¿Has visto lo último de ALTMAN?
¿QUÉ?
¡Lo último de ALTMAN, Robert ALTMAN!
Es un cineasta.
¿Y qué piensas de la posición de Régis DEBRAY acerca de los medios y los intelectuales?
¿Crees que el jazz puede progresar todavía?
No lo sé.
Ya vale de tonterías, Félix. Yo entro.
¿Y qué opinas de la nueva novela negra francesa?

¿A ti qué te gusta? De música, digamos.
María CALLAS

¡Eres un ceporro! Por eso. Hay que ser ceporro para irte diez años y pensar... Yo no tenía más dinero que tú, pero soy inteligente. No soy ceporro como tú. ¡Bah, pero para lo que me vale!...

Lo que tengo es para mí. No es para ti. Es así y no hay vuelta de hoja.

¡A COMER!
Hostia, ¿qué le pasa? Es pronto. Todavía no tengo hambre. Pero aquí se nos está helando el culo... Entremos.
¡YA VAMOS!

¿Pero qué pasa? ¡La mesa no está puesta! Alice, ¿dónde estás?

TRANQUILLI, CRETINI!

STOP!
¡Oiga, pero...!
¡Registralos!
Llevo una pistola automática en el abrigo.
¡Nada de secretitos en voz baja! ¡Todos sentados en el suelo, con las manos sobre la cabeza!
¡No lleva armas!
¿Qué... qué es esto? ¿Un atraco... o qué?
¡Cierra esa boca, cretino!
CRAC
¡Sentado!

¡Déjenlo, es un pringado!
¡Cierra el pico!

Soy Rossana Rossi. Y tú eres Martin TERRIER.

En ciertos círculos te conocen como Christian. ¡Mataste a mi hermano hace cinco años! ¡Y ahora lo vas a pagar!
CLAC

MMM
¡Esto no es nada comparado con lo que vamos a haceros si nos lo ponéis difícil!

Atad a esos dos, subidlos arriba y hablaremos.
Es inútil. Han oído mi nombre.

¡No, no es inútil! ¡No sabemos nada, no queremos saber nada, arréglense entre ustedes! ¡Nos atan, nos encierran arriba y, allá ustedes con sus historias! ¡Oiga, yo ya he olvidado su nombre! ¡Mire, les demostraré mi buena fe! ¡TERRIER tiene un revólver! ¡Puedo decirles dónde lo esconde!

¡Lo guarda en su impermeable, está en el perchero!
No es un revólver, es una pistola.
¡Vete a la mierda, cabrón!

Bueno, ¿qué?
Atadlos y encerradlos arriba.
¡No serviría de nada!

¡Tiene razón! ¡Súbannos arriba! ¡Y resuelvan entre ustedes sus diferencias!
¡Mátalo!
ESPERE... ¡Están locos! ¡TERRIER está enamorado de mi mujer! ¡Súbanme arriba y quédense con mi mujer para hacerle hablar!
Ducio, a ver si encuentras velas. Busca en la cocina. Consígueme una vela. ¡TERRIER, vamos a meter una vela en la vagina de la nena mona!
¡JA! ¡JA! ¡JA!
Maté a su hermano con una carabina en una carretera del norte de Italia. No recuerdo la fecha. ¿Qué más quiere saber?
¡Queremos saber por qué!
¡Déjenme ir!
¡NO PUEDO MÁS!..
AAAAAAAAAA
¿Cómo me han localizado?
¡Morirás sin saberlo, así será más duro!
Si me lo cuentas todo, a ti y a la nena mona os mataremos deprisa.

Estos últimos años me he cargado a cierto número de personas, porque así me lo ordenaron. Solía trabajar para un tipo que se hace llamar COX. Un americano. Es todo lo que sé.
No te creo. Tienes que saber muchas cosas más
AAAA
?!
AAAA
AAA
BANG
AA
BANG
AAA
BANG
BANG
BANG
BANG

¡¡Basta ya!!
¡Estás en las últimas, Ducio!
Tengo que irme. Habrá que decir que estabas arriba. No viste nada, ni oíste nada... Bueno, oíste disparos, bajaste y te encontraste con que todos estaban muertos
¡Me voy contigo!
No tienes por qué hacerlo. Solo tienes que decir que...
¡Me voy contigo! ¿No es lo que quieres?
Sí... sí.
CLAC

Antes de irse, TERRIER recogió todas las armas de mano, abandonando las pistolas ametralladoras, un M16 y un Uzi allí donde los había encontrado: en el maletero del auto del clan ROSSI, aparcado bajo los árboles a unos cien metros de la casa de los SCHRADER.

Entonces eres un, ¿cómo se dice? ¿Un mafioso?
¿Un mafioso? Eso ya no se dice. Qué va. No, no soy un bandido. Oye, yo he sido un soldado, un mercenario, si lo prefieres.

No necesariamente en el cuadro de operaciones militares normales y no necesariamente uniformado, ¿es eso?
Eso es.
¿Y quién es ese americano llamado Cox?
¡Olvídalo! ¡Olvídalo cuanto antes!

¿No crees que levantarán controles?
¿La policía? Van a necesitar muchas horas para identificarme e identificar mi coche. Si son muy eficaces y se dan prisa, lo sabrán a última hora de la mañana. Para entonces ya habremos llegado.

¿Y luego?
Sé de muchos sitios a donde puedo llevarte, si quieres.
¿Cómo cuál?
Bueno, uno de esos a los que tenía pensado llevarte, quiero decir, antes de que se torcieran las cosas, cuando pensaba que te vendrías conmigo y que...

¿Lo creías de verdad? ¿Después de diez años? ¡Es impresionante!
¿Tú crees?

Yo pensaba en un país bastante primitivo, con buen clima, una moneda débil y gente de trato amable.
¿Existe eso?

Pero ahora el problema es diferente. O bien una isla desierta, o bien lo contrario, quiero decir, un lugar donde perderse en medio del gentío. No sé, es un coñazo. Tengo que pensarlo.

A las 6.15 del domingo, el DS dejó la autopista y tomó el bulevar periférico de París en la puerta de Orleans.

TERRIER y Alice se alojaron en un hotel caro del distrito 7 con los nombres de señor y señora WALTER.

¿Estás pensando en que follemos?

No, descansa.

TERRIER llamó a un número que no respondió. Acabó por colgar. La puerta del cuarto de baño estaba cerrada. El agua corría en abundancia en la bañera.

Salgo una o dos horas. Acuéstate y duerme.

Se dirigió al norte a poca velocidad. Eran las 8.15.

Aparcó a cierta distancia de una estación de servicio, y luego caminó hasta allí para hacer algunas compras. Volvió a subir al coche y se fue, metiéndose en el último sótano de un aparcamiento subterráneo cercano a Opera.

Se calzó guantes de caucho. Con un trapo y como mejor supo limpió todo el interior del DS y una parte exterior, en especial las manillas de las puertas y alrededores. Después desatornilló las matrículas.

Pintó de negro, con un pulverizador de pintura, los emplazamientos de las matrículas. Luego, sobre la pintura aún fresca, aplicó números y letras en blanco que había comprado.

Arrojó el pulverizador y los guantes manchados a una papelera del metro, y las matrículas del coche a otra.

Tras un breve trayecto en metro, salió a la superficie y caminó dos kilómetros, deteniéndose a veces ante un escaparate, y a veces desandando el camino, hasta llegar a las 9.30 al piso de FAULQUES, en la rue de la Victoire.

El hombre de negocios no abrió cuando llamó. TERRIER entró en el patio. Había luz en la habitación. El salón estaba vacío

TERRIER volvió a la puerta de entrada. Usó varios de los muchos accesorios de su navaja suiza, hasta que consiguió levantar el pestillo de los muelles y abrió la puerta.

!

¡GILIPO-
LLAS!
Me mato por cobardía. Me he servido del dinero de unos clientes para fines especulativos personales. He jugado, he perdido No tengo valor para hacer frente a mis responsabilidades
Adiós a todos y perdón
P. Faulques

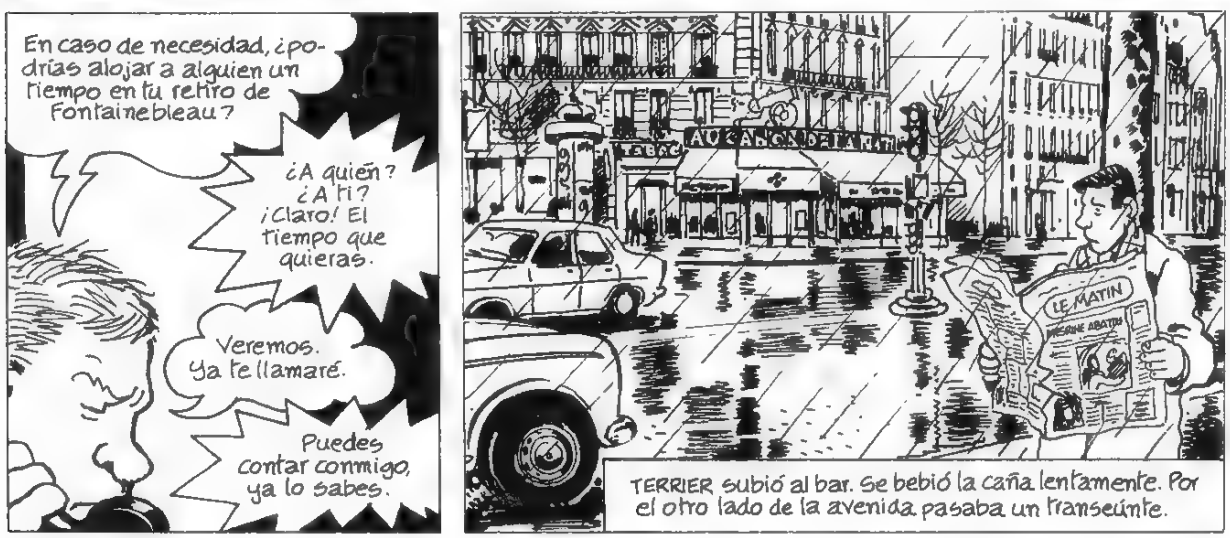
Se dirigió hacia el metro más cercano sin detenerse un momento.
LE MATIN

TERRIER encontró un taxi poco después y se hizo llevar a la place de la Nation.
TAXI

Oiga, ¿ha puesto los cuernos a alguien?
¿Qué?
Desde que salimos llevamos a un SOA pegado al culo.
Será casualidad.

En una lista del escaparate de una farmacia cerrada, encontró la dirección de un médico de guardia.
AURANT

Pidió una caña en la barra y luego bajó al sótano a telefonear a Stanley.
¿Has sabido algo?
No... pero puedo decirte que el ambiente general está muy cargado. Tengo la impresión de que se prepara algo.
TAXIPHONE
Es solo una impresión. No estoy al tanto del secreto de los dioses, ya sabes. En este momento solo me encargo del correo.
Stanley tenía un puesto en la Unesco, y hacía viajes a lugares inverosímiles, como el Turquestán o las Filipinas.
No puedo hacer preguntas, solo puedo olisquear el aire. Se prepara algo gordo.
¿Sabes algo de mí?
Nada.
Por la puerta de la cabina, TERRIER observaba y vigilaba si alguien bajaba a mear o a otra cosa.


En caso de necesidad, ¿podrías alojar a alguien un tiempo en tu retiro de Fontainebleau?
¿A quién? ¿A ti? ¡Claro! El tiempo que quieras.
Veremos. Ya te llamaré.
Puedes contar conmigo, ya lo sabes.
LE MATIN
TERRIER subió al bar. Se bebió la caña lentamente. Por el otro lado de la avenida pasaba un transeúnte.

En cuanto bajó, echó a correr. Subió al primer metro.

El médico de guardia que había examinado su meñique, solo dislocado, según él, le había extendido una receta de un bálsamo antiinflamatorio, cápsulas analgésicas, y le había prescrito un examen radiológico.

En la estación Châtelet, realizó una serie de marchas y contramarchas, salió y paró un taxi.

En el vehículo, la radio enumeró "las noticias de actualidad". La muerte repentina de un hombre de estado chino, las baladronadas de un potentado del Golfo pérsico llamado Mustafá HAKIM.

El lugar de los franceses en una competición internacional de esquí, y por último la popularidad de los principales políticos según una encuesta.

De todo eso hablaron.

Tras un trayecto complicado, TERRIER volvió a su hotel a mediodía. En el vestíbulo compró *Le Journal du Dimanche*. La habitación estaba vacía.

Se le fruncieron los labios y palidecieron ligeramente.

Un artículo llevaba por título **"MASACRE EN EL VALLE"**. Se comentaba, con algunos detalles, la muerte de Félix SCHRADER y de tres desconocidos, uno de ellos una mujer, y la desaparición de Alice SCHRADER. No decía nada más.

Corrió las cortinas dobles y puso sobre la cama las armas arrebañadas al clan Rossi. Como la oscuridad no era total, se vendó los ojos con la corbata.

Durante media hora desmontó y volvió a montar a tientas el Colt Special Agent, la Star y la Beretta. Lo hizo muy rápido. Y lo hubiera hecho aún más de no tener el meñique dañado.

A las 13.20, aunque era domingo, localizó a alguien en la redacción del periódico Le Monde, y dictó sin vacilar ni una sola vez el texto del pequeño anuncio.

Me ausento hasta las 15 h. No vuelvas a salir ¡NO extiendas cheques.!

¿Te vas cuando llego?

¿Dónde diablos te habías metido?

¿No has visto mi nota?

Pues claro que no extiendo cheques. ¿Me tomas por gilipollas?

Deberías ir a ver a la poli. Decirles que te cogí como rehén y que te traje aquí.

¡Déjate de chorradas!

Alice, escúchame... ¡ESTOY ARRUINADO!

¿CÓMO?

¡Estoy arruinado! Creo que he perdido todo mi dinero. ¡No sé cómo, pero lo he perdido! ¡Tengo que trabajar de nuevo! ¡NO TE RÍAS! ¡Tengo que trabajar! ¡Tengo que volver a mi trabajo!

Otra vez ¡PAN! ¡PAN!

¡Ve! Te espero. Estoy molida. Voy a dormir un rato.

Salió del hotel y se presentó en Monde, donde pagó en metálico el anuncio que había dictado sin vacilar por teléfono.

El texto aparecía al día siguiente en la sección "L'agenda du Monde", bajo el subtítulo **Trastero**, y diría: ***Chrishan A. Cox, trastero especializado recupera su actividad tras renovación.*** (Seguiría el nº de teléfono del hotel y la indicación: ***preguntar por señor Walter.***)

A las 17h. estaba de vuelta en la habitación. Alice dejó de llorar en su sueño y despertó de pronto.

¡Ven a la cama!

¡Escúchame!

Vamos a tener que separarnos por el momento. Mañana por la tarde mis jefes sabrán que pueden localizarme aquí.

¡Ven al catre!

Prefiero mantenerte apartada de todo esto.

¡¿Mantenerme apartada?!... ¡Tú estás de broma!

Si saben dónde encontrarte, lo utilizarán para presionarme.

¡Ah! ¿Y adónde tengo que ir?

Tengo un amigo que posee una casa en el bosque de Fontainebleau. Creo poder contar con él. Tendrás que permanecer bastante tiempo sola. Pero mi amigo pasa allí los fines de semana. ¿Tienes algo contra los negros?

¿QUÉ?

Porque mi amigo es negro.

Pero ¿por quién me tomas, capullo?

No sé. No te conozco bien.

¿A cuántos has matado?.. ¡Vaya un tarado! ¡Chalado! ¡Majara! ¡Anda, ven a follar a la cama! Es lo que querías, ¿no?
¡Deja de beber! ¡Hay que arreglar cuestiones prácticas!
¡Follemos!

¡Alice, hostia, hazme caso!
Y la puerta de la habitación, que había olvidado cerrar, se abrió a su espalda.
¡Nos envía la Compañía!
¡Nada de tonterías!

¿Quiénes son esos capullos?
No te alteres.
Vístase, señora SCHRADER. No se lo pienso repetir.

Si van a dispararme...
¡No estamos aquí para disparar! ¡Estamos aquí para llevarte!
¡Está armado!

El bajito registró a TERRIER, y luego el cuarto. Se metió en el bolsillo la HK4, el Colt Special Agent, la Star y la Beretta. Recogió todo lo que encontró y se lo metió bajo el brazo.
Bonito culo. Hermosa mujer. Le felicito.

¡Vamos a bajar! Pagarás la habitación. Aquí tienes dinero. Nos espera un coche. Si te pasas de listo, mi amigo te volará los sesos, y yo dispararé a tu golfa en el vientre. ¿Lo has captado? ¡Andando!

TAXIS
Oye, Christian, espero que no haya malentendidos. Te llevamos a ver al señor cox No hemos querido correr riesgos, es normal.

...Pero todo esto es completamente amistoso y fraternal, no vayas a pensar lo contrario.
¡Ya estamos!

15

IMPEX FILMS INTERNATIONAL
Enfrente hay un anexo del Ministerio del Interior. Cuando quieras hacer subir la tensión en Francia, vienes con un bazuca y ¡bum! ¡JA! ¡JA! ¡JA!

El bajito desapareció por una puerta y volvió al poco rato.
¡Entra! La chica se queda aquí.
Si te pasa algo, grita.
Gilipollas

¿Quiere un café? ¿Quiere patatas fritas? Es cuanto puedo ofrecerle.
Me alegro de que haya cambiado de opinión.
Se han dado prisa. ¿Ha leído ya mi anuncio?
Claro.
¿En el periódico de mañana?
Claro.
No usamos cincuenta órganos de prensa para comunicar. No es complicado comprar a uno o dos empleados, aquí y allá, para saber de antemano el contenido de una sección de anuncios. Pura rutina, Christian... o Martin TERRIER.
¿Sabía mi nombre desde el principio?
Nos gusta conocer a nuestros empleados.
La ha armado buena, hay que ver. Al parecer tiene consigo a Alice SCHRADER. ¿Es importante para usted?
Eso era antes de que lo tuvieran acorralado. Ahora son 150, y puede darse por contento. Además se beneficiará de ventajas en especie: documentos y pasaportes para usted y esa mujer, lo que necesiten. El objetivo será dentro de quince días. Hasta entonces, nos responsabilizamos de todo.
No quiero que se responsabilicen de la chica. Quiero que la dejen marchar.
¿Seguimos estando de acuerdo en 150.000 francos.
¡200.000! Quedamos en 200.000.
Entiendo que lo quiera, pero es imposible, claro. ¿Vamos a tener que discutirlo?

¿Quiere hacernos perder el tiempo?
No. ¿Dónde es el objetivo?
Aquí, en París.
Los quince días de espera quiero pasarlos en Oceanía.
¿Y eso por qué?
Porque no se me ocurre nada mejor. ¿Adónde iría usted en mi lugar?
¡Es usted estúpido, Christian! ¡Es un cretino! Yo no me movería de aquí ni de donde fuera que me encontrara, porque no hay ningún lugar que sea mejor que otro, salvo los países comunistas, que son mucho peor.
No hay ningún otro sitio que sea mejor, ¿me comprende? ¡Ah, no, yo no me movería! ¡No hay sitio al que ir!
¡Yo quiero ir a Oceanía!
Usted irá al campo, como todo el mundo, a solo 300 km de París y encima al bosque... ¡O sea que podrá ir a buscar setas, si le da por ahí!
PROHIBIDO ENTRAR PROPIEDAD PRIVADA
En la mañana del día undécimo, a eso de las 10.30.
Esta es la rotonda de los Campos Elíseos, y aquí empieza la avenida de los Campos Elíseos, que no nos interesa para nada. Y esto es la avenida Montaigne, que baja hasta la plaza de Alma.
La avenida Montaigne es de dirección única, con dos vías laterales en el mismo sentido que la avenida. Usted estará aquí dentro, parado, en la vía lateral izquierda, poco antes de la intersección con la rue Bayard.

La parte posterior del furgón que vamos a usar se compone de una compuerta de carga que cierra la parte superior y dos puertas que cierran la parte inferior. El objetivo bajará por la avenida.

Usted podrá elegir su posición y su campo de tiro. Podemos abrir una puerta o dos, si dispara tumbado, o bien podemos abrir la compuerta si prefiere tirar de pie, apoyándose en las puertas cerradas. Incluso podemos abrirlo todo, si lo prefiere, aunque no veo qué se gana con eso.

Rotonda de los Campos Elíseos

Usted estará aquí, y yo seré su chófer.

Calle secundaria

Calle secundaria

Calle Bayard

Avenida Montaigne

Un SM, luego el Pallas y detrás el segundo SM, exactamente como lo ve ahí. El objetivo irá en el asiento trasero del Pallas, en mitad del convoy, que irá custodiado por cuatro motoristas.

¡Es un suicidio! Aparte de los cuatro moteros, habrá polis en los coches, que se nos echarán encima de inmediato antes de que nos las piremos. Es completamente ridículo. ¡Un suicidio!

¡No, que va! Yo pertenezco a la DST*. Mis superiores me han encargado vigilar el objetivo. Tengo órdenes escritas.

El furgón tendrá un suelo falso. Allí se esconderá. Yo bajo del del coche y me identifico. Además, contaremos con un ataque de distracción.

Al otro lado de la avenida, en el último piso de un edificio, un tipo acribillará el convoy con un FM. Le pasaremos balas trazadoras. Puede que tenga tiempo de bajar y de alcanzar la rue de Marignan por los sótanos. Al menos, eso cree. A mí me sorprendería. Pero como por otro lado los polis son tan gilipollas...

* La Dirección francesa de Vigilancia del Territorio.

¿Quién es el objetivo?

Un pez gordo de la OPEP*, Mustafá HAKIM. ¿Le suena?

Lo habré visto en la tele.

Sí, yo también.

¿Ya sabe qué arma va a utilizar?

Necesito un fusil de asalto de tiro rápido. Al que pueda ponerle un silenciador.

¿Un Ingram?

Ese no, a poder ser quiero proyectiles que corran más que el sonido para que parezca que proceden del otro lado de la avenida.

No sé si podré conseguírselo en tres días.

Si no puede ser, consígame algo sólido y sencillo. Un Weatherby o algo por el estilo. También quisiera tener un revólver por si las cosas se ponen feas. Un revólver de gran calibre y de cañón corto.

No estaba previsto. Veré qué puedo hacer.

En los diez días transcurridos, el tipo de la DST, que se hacía llamar MAUBERT, se mostró servicial y eficaz, satisfizo deprisa y bien todas las peticiones de TERRIER y de Alice en cuanto a ropa, alimentos, cigarrillos, bebidas y demás.

Campos El...

Calle secundaria

Calle secundaria

Supongo que se hará de noche.

El objetivo come en el Elíseo. Por lo general, después de papear se entrevista con el presidente, mientras las señoras escuchan música de cámara. El convoy debería abandonar el palacio a las cero horas treinta. Cuanto más retraso lleven, mejor, debido a las salidas del cine y todo eso... Que esté lo más despejado posible.

Me gustaría dar un paseo antes de comer, para pensar.

¡CÉCILE!

¡El señor Christian quiere dar una vuelta!

* Organización de Países Exportadores de Petróleo.

A las 11.30, pese al frío penetrante, TERRIER y la compañera de Maubert caminaban con paso decidido.

Antes de salir, TERRIER subió al primer piso para decirle a Alice que salía.

¡Se te van a helar, mariquita!

Ya te lo he dicho. Es por lo del trabajo. Mi concentración. Sí, lo hago para poder concentrarme.

Yo iría por ahí.

¡Ni hablar! ¿Cuántas veces tengo que repetirlo?

A las 11.45, Cécile perdió el conocimiento.

A las 11.48, el chucho quedó neutralizado, y TERRIER corrió con todo su ímpetu en la dirección que se le había prohibido en las anteriores salidas.

A las 11.56, entró en la tienda de comestibles del pueblo cercano, pidió un *muscadet* y preguntó por el teléfono.

Una vez más, TERRIER no dijo a Stanley más que lo que juzgó oportuno.

A las 12.04, colgó y salió de la tienda. Se introdujo en el bosque a las 12.12, corriendo en línea recta, en dirección a la casa, adonde llegó a las 12.30.

A las 12.33, TERRIER perdió el habla.

Mientras MAUBERT se esforzaba en meter su polla hinchada en el slip, oí desde abajo la llegada precipitada del setter y de Cécile.

Entre las cosas de Alice, TERRIER encontró una pequeña agenda provista de un lápiz minúsculo. Se puso a escribir con esmero.

NOVIEMBRE

JUEVES 8

No puedo hablar. No sé por qué. ¿Será por haberte visto follar con ese capullo?

VIERNES 9

¡Me joden cantidad! Supongo que se me pasará. ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

SÁBADO 10

DOMINGO

¡No te hagas el idiota, que ya lo eres bastante! En serio, ¿qué te pasa? ¿Estás mudo? ¿Te has quedado mudo? ¿Y por mi culpa? ¡Lo que faltaba! ¿Me tomas la cabellera o qué? ¿Mudo de golpe, así, plof? ¡Venga, estás de broma, lo haces de cara a la galería, es una trola!

NOVIEMBRE

LUNES 12

No es broma. De momento, tengo que contarte cosas muy importantes.

MARTES 13

¡Tienes que obedecerme de todas todas!

MIERCOLES 14

¡Cerdo!

¿Por qué has atacado a Cécile?

NOVIEMBRE

JUEVES 15

¡Harto de que me estéis jodiendo! Neutralizado a Cécile para dar un paseo tranquilo, eso es todo.

VIERNES 16

¡Habría podido matarla, y al perro también!

¡Está agónico, el muy gili-pollas!

¡Estás chalado! ¡Estás majareta perdido, tío!

NOVIEMBRE

LUNES 19

En adelante me comunicaré por escrito.

MARTES 20

escrito.

MARTES 20

¡Y AHORA DEJADME EN PAZ!

MIÉRCOLES 21

¡Es un truco! Vamos a comer mientras lo pienso.

Durante la comida se habló poco, y TERRIER no habló nada. Cécile le lanzaba miradas asesinas. MAUBERT parecía reflexionar, y Alice, ensimismada, comía con desgana. TERRIER, en cambio, demostró tener apetito.

Voy a informar a los jefes, será lo mejor... dijo MAUBERT cuando acabó de comer, dirigiéndose hacia el teléfono.

Alice y TERRIER subieron arriba. Media hora después, MAUBERT llamó a la puerta.

¿Sigues sin poder hablar? ¿Dónde está la chavala? ¿Dónde demonios se ha metido, maldita sea?

En el escritorio

¡HOSTIA!

He ayudado a Alice a irse porque si no los jefes la habrían utilizado para denunciarme. Está a buen recaudo. La operación sigue como convenido.

Me has metido en la mierda. ¡Voy a tener que volver a llamar a los jefes! ¡Me estás jodiendo, tío!

Un cuarto de hora después, MAUBERT volvió a subir.

¡Seguimos con el plan! No podemos hacer otra cosa. ¡Espero que no vuelvas a hacerme más jugarretas!

TERRIER pasó los dos días siguientes leyendo revistas antiguas y fumando de vez en cuando. Se estaba bien en el desván. MAUBERT había reparado sumariamente el agujero del techo.

PARIS MATCH

TERRIER bajaba para comer.

El día decimocuarto, tras la comida, MAUBERT dijo a TERRIER:

Prepara tus cosas. Salimos para París dentro de una hora.

Un furgón estaba aparcado delante de la casa. TERRIER no sabía desde cuándo.

¡OJALÁ TE MATEN!

TERRIER pasó a la parte de atrás. Empezó por examinar el doble fondo del furgón, cuya altura era muy limitada. No quiso tumbarse.

Había una maleta alargada y estrecha que contenía los elementos de un fusil de asalto Valmet, de fabricación finlandesa, una mira telescópica y un anteojo Lyman.

TERRIER montó y desmontó el arma, pasando por alto los telescopios. Examinó cuidadosamente las partes y el mecanismo del Valmet, que no le resultaba familiar.

No te preocupes por el follón. Con el otro disparando sus balas trazadoras, nadie se fijará en ti.
Les he dicho a los jefes que quieres un Weatherby que pueda insonorizarse un poco, pero ellos quieren un arma de tiro automático. Entiéndelo, al tío no lo vas a ver. Tendrás que acribillar el coche en cinco segundos, ¿comprendes?
Cuando entraron en la autopista hicieron una parada para tomar café.
No encontraron tráfico, y llegaron a la región parisina por la noche.
Estacionaron el furgón en un aparcamiento subterráneo de la terminal de Orly antes de dirigirse al hotel PLM.
Sin presentarse en recepción, subieron por las escaleras. MAUBERT llamó a la puerta de una habitación.
Les abrió el bajito, que se fue enseguida.
46
TERRIER se despertó a eso de las once de la mañana del día del atentado
?

¿Has dormido bien? ¿Sigues sin poder hablar?... Bueno, espabila. Tengo hambre.

Al salir del cuarto de baño, TERRIER vio a MAUBERT hablando con el bajito, que había vuelto.

¿Alguna cosa más?

No.

¿No te quitas nunca el impermeable?

Sí, a veces.

MAUBERT y TERRIER se fueron y, tras haber comido sendas parrilladas en un restaurante de la terminal, pasaron la tarde en el cine.

Cuando salieron del recinto cinematográfico, ya era de noche. Fueron a cenar. Esa vez, TERRIER apenas probó bocado.

¿Sabes que eres un tipo muy raro? ¡Y lo de que no hables no facilita las cosas! ¡Si no es un faro!, tendrás que ver a un matasanos!

Mm...

Me gustaría saber qué te pasa por la cabeza. ¡Es hora de irnos!

Entraron en París a las 22 30. Cuando pasaron por la puerta de Versalles, TERRIER observó con interés las fachadas del bulevar Lefebvre, donde había vivido.

Por la rue Vaugirard y los Invalides, el furgón llegó al Sena, y luego a la rotonda de los Campos Elíseos, que tomó muy cerrada para enfilar la avenida Montaigne.

El furgón penetró en la vía lateral izquierda.

MAUBERT estaba alerta, frenó e hizo luces.

¡YA ESTAMOS!

¡Toma los cargadores! Ciento veinte balas... ¿Crees que vas a necesitar fantas?

Es del estilo del Kalachnikov, ¿no?

MAUBERT cogió del salpicadero un emisor-receptor tipo walkie-talkie.

Pez rojo... Estamos en el puesto... ¡Vigía, hable!

Vigía... Comprendido, pez rojo... Seguid a la espera... ¡Silencio!... ¡Corto!

A las 23.30 MAUBERT encendió un cigarrillo y ofreció el paquete a TERRIER, que negó con la cabeza.
En el fondo, tu trabajo lo puede hacer cualquiera. Seguro que te pagan muy bien, pero cualquiera podría hacerlo. Te pagan por el riesgo. Si un día te pillan, te condenan por asesinato, ese es el riesgo. No te pagan por tu habilidad.
¡No, gracias! Además, yo no he matado a nadie. Quiero decir, a sangre fría. Lo he hecho combatiendo. Supongo que podría matar friamente, pero si algo saliera mal, no sé cómo reaccionaría... ¡Tú, en cambio, siempre reaccionas bien! Por eso te pagan bien, ¿no?
¿Qué te abro para disparar?
Tu chavala me ligó por la cara. Se me ofreció descaradamente, ¿sabes? Por lo general, no soy de los que meten la pata por un polvo. Pero esta vez fue diferente. Me pilló por sorpresa. Fue violento. ¡Está tocada del ala!
A eso de medianoche, el walkie-talkie empezó a chisporrotear cosas incomprensibles.
Pez rojo... ¡Repita!
¡YA VIENEN! ¡El objetivo llega antes de lo previsto! ¡Joder! ¡Joder! ¡Joder!
La circulación había aumentado con la salida de los cines. Aquí y allá, en la rotonda, pequeños grupos de peatones y parejas subían a sus coches.
¿No has montado la mira telescópica?

Un ruido de silbatos llenó el cruce del fondo. Y exactamente tal como lo había anunciado MAUBERT hacía poco, el convoy apareció en la rotonda: un SM seguido de un Pallas y luego de otro SM, todos ellos rodeados por cuatro motoristas. TERRIER apuntó con el arma al Pallas.

En ese mismo instante, a lo largo de la avenida Montaigne, se desencadenaron los disparos de al menos tres armas automáticas.

Dos o tres tiradores emboscados ametrallaron el convoy. Y no precisamente con balas trazadoras.

A lo lejos, en la intersección de la avenida con la rue Bayard, se oyeron disparos esporádicos, cada vez más espaciados.

Pasado Châtelet, el furgón se vio detenido por un semáforo rojo. TERRIER lo aprovechó para poner fuera de combate a MAUBERT, que empezaba a espabilar.

Alcanzó Nation, salió de París, y luego aparcó en un rincón oscuro de la periferia, y volvió a pasar a la parte posterior del furgón.

Levantó a MAUBERT, le pellizcó las mejillas y le propinó unas cuantas bofetadas. TERRIER, que llevaba consigo la agenda de Alice y su pequeño lápiz, garabateó algo y lo puso ante las narices de MAUBERT, que con la mirada perdida, no podía leerlo

¡Mmhf!
¡Hoh! ¡Hoh!
A
¿Pero qué quieres?
¡No, espera! Es terrible ser interrogado por alguien que no te hace preguntas...
¡ARG!
Tenías que disparar... Tenías que cargarte al tipo de la OPEP.
Solo que después yo tenía que pegarte un tiro en la cabeza. Tenía que decir...
MAUBERT calló. Parecía pensar lo que iba a decir. De repente cerró los ojos y quedó sin fuerzas. Se escurrió lentamente hasta el suelo.
TERRIER le levantó un párpado, luego el otro, con el dedo gordo. MAUBERT no tenía reflejos oculares. TERRIER le tomó el pulso. El corazón se había parado. TERRIER se levantó y escupió sobre el cadáver. Temblaba un poco.
Tras enfilar el bulevar periférico, mientras circulaba por la autopista del sur, escuchó el boletín informativo de la una de la mañana, que hablaba de un atentado contra el representante de la OPEP, que había escapado indemne.

A la 145, con las luces apagadas, TERRIER dejó la mala carretera que comunicaba con la casa de fin de semana de Stanley, para inmovilizar el furgón entre los árboles de un pequeño claro, situado a seiscientos o setecientos metros de la mansión.

Sin dejar de observar, TERRIER ajustó al fusil de asalto el tirante que estaba en la maleta estrecha, junto a otros accesorios

Puso el walkie-talkie en escucha.

Ho... Ho... ¡Creo haber visto algo!

¡Cierra el pico!

Cinco minutos más tarde.

¡Ho! Me he equivocado. Creí que venía alguien por la carretera, pero no hay nadie.

¿Seguro?

Segurísimo.

¡Bueno, ahora cierra el pico! ¡Te han dicho que des golpecitos si ves algo! ¿Y si él tiene también un aparato receptor, imbécil?

¡O.K., O.K.!

TERRIER dejó el anteojo, se metió el 38 de MAUBERT en la cintura, se echó al suelo y empezó a arrastrarse en dirección al centinela.

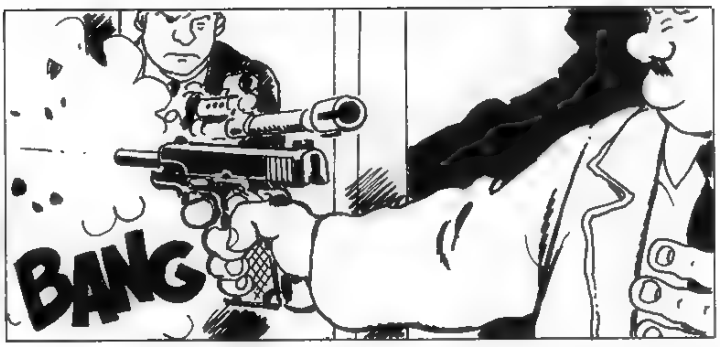
Era el hombre que le había seguido desde la casa de FAULQUES, con *Le Matin* en el bolsillo, y que luego le había apuntado a la cabeza con un *Bodyguard Airweight*, en el hotel, ante Alice desnuda. TERRIER lo estranguló en silencio.

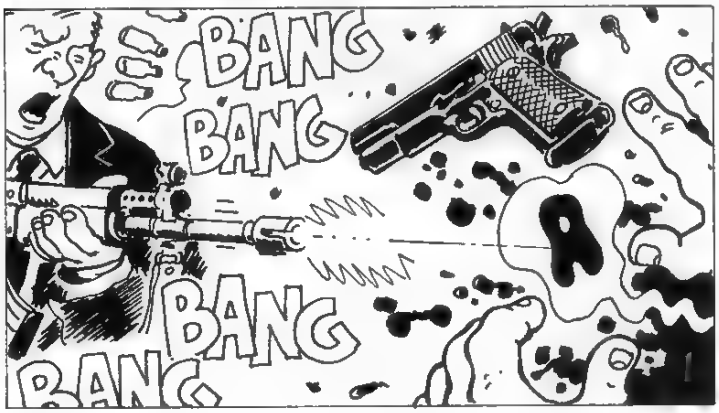
Recuperó el Valmet y la mira telescópica allí donde los había dejado, escaló y saltó la verja, y corrió los cincuenta metros de terreno descubierto que le separaban de la parte trasera de la casa.

TERRIER se coló en el interior sin dificultad.

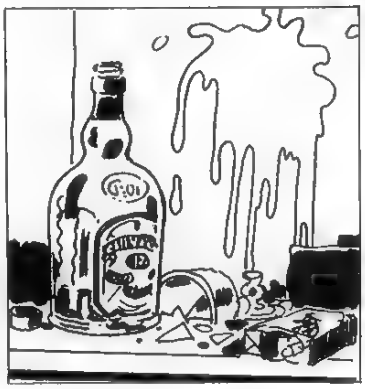
Se quitó los zapatos y avanzó por el pasillo iluminado.

?


BANG


BANG
BANG
BANG
BANG

Luego TERRIER se calzó y fue a abrir las puertas de las tres habitaciones del piso de arriba. Las luces estaban encendidas, pero allí no había nadie.



y después caminó hacia la galería.

Mmmh
Mmpf...
Mmpf.

Sin preocuparse de momento por Stanley, recorrió las piezas de la planta baja, sin encontrar a nadie.

TERRIER introdujo el cuchillo bajo el pie de Stanley, colocó lentamente la hoja entre el talón y el detonador de la mina.

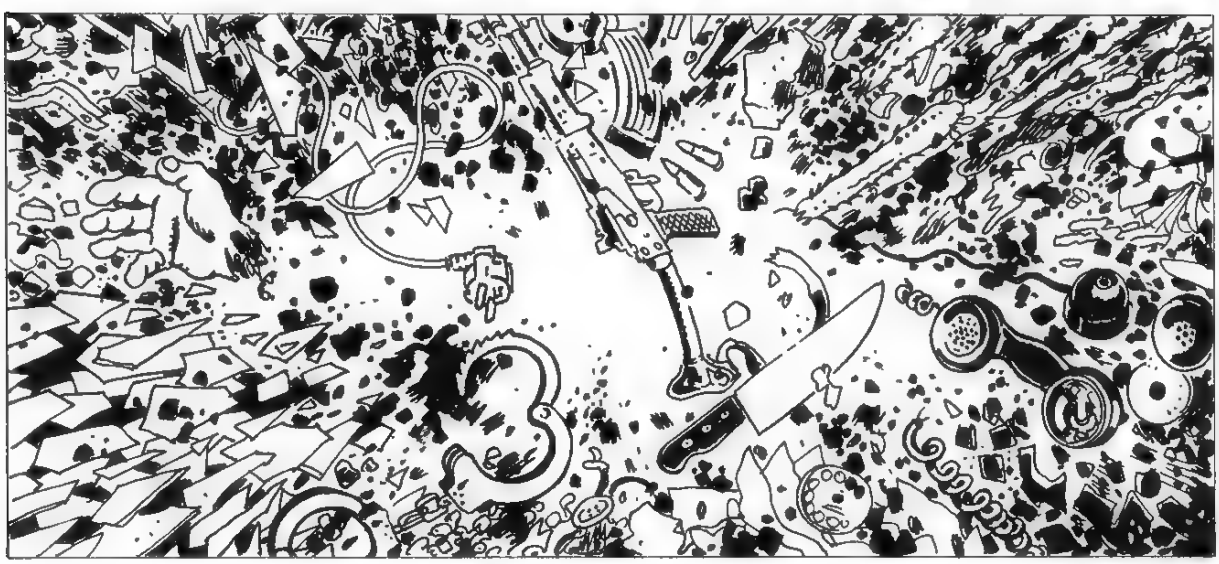
Me asaltaron a última hora de la tarde. Se llevaron a tu chica, no pude evitarlo. ¡Entre cuatro me metieron en la caja! ¡Qué cabrones! ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

¡Hay que poner algo sobre la hoja del cuchillo, algo pesado! ¡Tengo conglomerados de cemento en el sótano! ¡Baja! ¡Y me traes los alicates! ¡Me flaquean las piernas! ¡Ve, yo sujeto el cuchillo!

¡Date prisa, me ha entrado el tembleque!

¡No estás muy hablador, Christian!

OH, MIERDA..
?!



Al caminar por lo que quedaba de la planta baja, TERRIER pasó por encima del Valmet reforcido e inutilizable, a punto estuvo de pisar la caja torácica roja y blanca de Stanley, y salió de la casa por el muro del fondo.

Poco después de las tres de la mañana, Martin TERRIER entró en París por la puerta de Italie al volante de un coche robado.

Se había librado del cuerpo de MAUBERT, abandonándolo bajo un camión aparcado en una calle de Fresnes. Y antes lo había registrado para quedarse con el dinero que llevaba.

Había dejado en la cartera del muerto varias tarjetas con la bandera francesa a nombre de François GUÉNAUD, indicando su pertenencia a la DST y a otros servicios menos oficiales.

Había conservado el revólver del 38 de MAUBERT y su emisor-receptor que no emitía nada.

En la rue La Boétie, unos hombres vestidos de negro esperaban en la oscuridad con revólveres.

IMPEX FILMS INTERNATIONAL

Lionel Perdrix

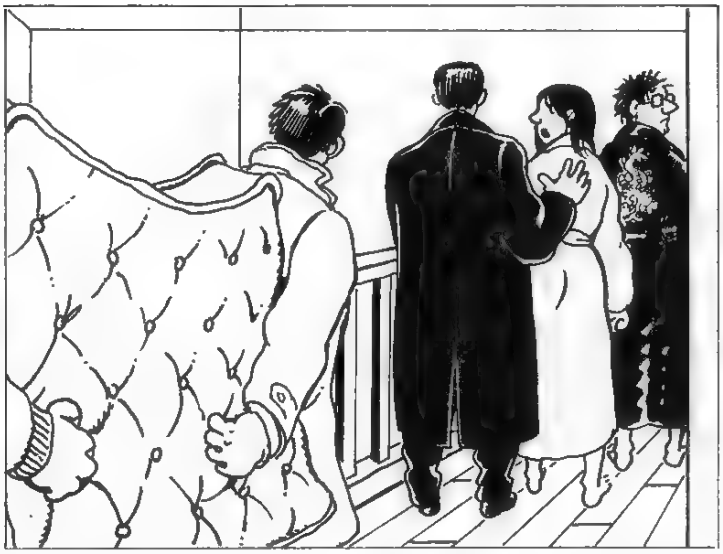
En la rue de Varenne, cinco fornidos brazos sacaron de la cama a Lionel PERDRIX. No eran más que las 3.46 horas.

Eee... ¿Pero qué pasa?
¿Está usted con alguien?
Pues sí, sí...
¿Una chica?
Sí.
¿Qué pasa? ¡Me dijeron que se había acabado, que no volverían a usar mi piso! ¿Por qué no me han telefoneado?
¿Qué follón es este?
¡Hay una joven en la alcoba, nadie más!
¡Pe... pero bueno!...
La única habitación sin ventanas es el cuarto de baño.
¿Pero se puede saber qué están haciendo?
¡Coja el colchón del dormitorio y llévelo al cuarto de baño!
¡Usted! ¡Deje de temblar! Esas armas no son para matarle, sino para protegerle. Se instalará con su acompañante en el baño para dormir. ¡Mis hombres se quedarán aquí para protegerle!
¡No necesito que me protejan! ¡No corro ningún peligro!
¡Sí! Sabe que me sirvo de su piso para citar a gente...
¡Yo no sé nada! ¡No quiero saber nada! ¡Váyanse!
Un sujeto peligroso intenta dar conmigo. No sabe cómo hacerlo, pero conoce la existencia de su piso. Ahora se encerrará en el cuarto de baño con su amiga y mis hombres les protegerán.

¡Voy a llamar a la policía!

¡No! Va a dejarme una radio, quiero escuchar las noticias de las cuatro. ¡Y luego sube al cuarto de baño y se encierra con su amiguita!

Bueno.



Escucho las noticias y me voy. Si se presenta, liquidadlo.

A aquella hora, en París se circulaba bien. TERRIER se dirigió a Montparnasse. No notó una actividad policial extraordinaria

Los servicios de policía ya han identificado al autor del atentado fallido contra Mustafá HAKIM, representante de la OPEP de visita en Francia. Se trata de un personaje conocido en los medios terroristas internacionales: Martin TERRIER, alias "el señor Christian".

Ese asesino de nacionalidad francesa, pero que dispone de varios pasaportes extranjeros, ha sido formado por la KGB en su escuela especializada de Odessa, y también en los campos palestinos y junto a la DGI* cubana. Se sabe que ha estado en África, en Italia y en América del Sur.

Se le atribuyen muchos asesinatos, en especial el del traficante de armas Luigi ROSSI, condenado como "traidor" por las Brigadas Rojas y, recientemente, la ejecución en Inglaterra de Marshall DUBOFSKY, igualmente condenado por el IRA provisional.

El comisario jefe POILPHARD, interrogado por teléfono, ha declarado: "Es una buena pieza, ¡es caza mayor".

* Dirección General de Inteligencia.

El señor COX se fue de la vivienda de Lionel PERDRIX a las 4.05 horas para subir a un coche que le esperaba fuera.

Martin TERRIER apareció en ese momento.

TERRIER empujó la puerta de un inmueble situado en la acera de enfrente, y subió hasta el último piso.

Con su navaja suiza forzó la cerradura de mala calidad de la última puerta del pasillo.

Entró, encendió la luz...

...y cerró la puerta.

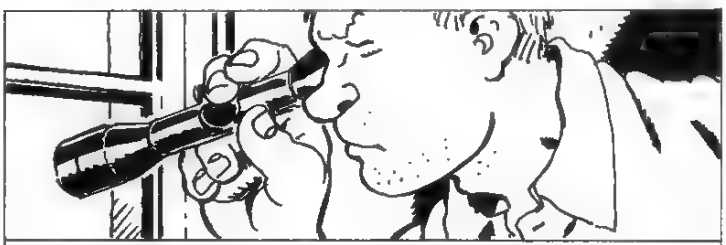
TERRIER atravesó el dormitorio en dos zancadas.

Desde allí podía ver la rue de Varenne y en especial el hotel particular donde se encontraba la vivienda de PERDRIX.

Usó dos pantalones para atar a la chica, y una media y un tercer pantalón para amordazarla y vendarle los ojos.

Puso el despertador a las 7.15 horas. Dejó a la chica en el suelo, apagó la luz y se metió en la cama tibia. Se durmió de inmediato.

Cuando sonó el despertador, se levantó. No había movimiento en el edificio de enfrente, en la vivienda de Lionel PERDRIX.



Calentó agua en un cazo. Fue a buscar el anteojo que llevaba en la chaqueta, y mientras el agua hervía, observó con más atención. En el suelo, la chica se retorcía y gruñía.

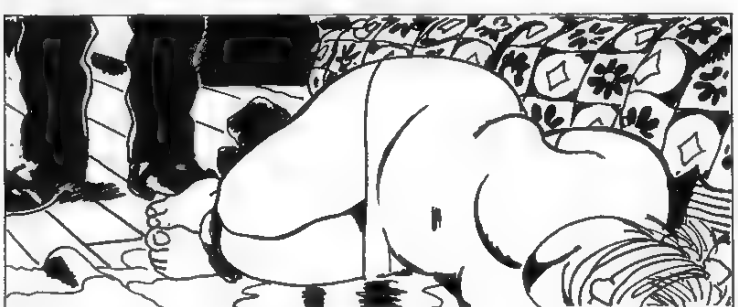
Se hizo tres tazas de café soluble, que bebió comiéndose una tostada con mermelada, sin dejar de observar el hotel particular.

A aquella hora del día, los boletines informativos se suceden rápidamente.

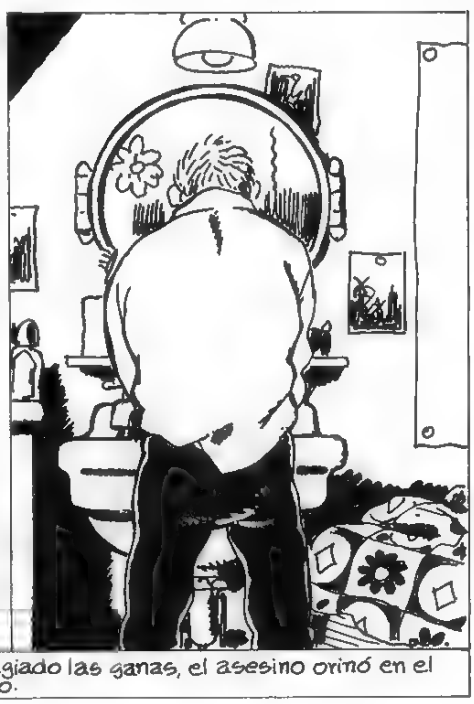
Esa mañana se hablaba más del atentado contra Mustafá HAKIM. De Martin TERRIER, alias "el señor Christian", incluso se daban datos biográficos a las 4 de la mañana.

A eso de las 8, el equipo de vigilancia del señor COX fue relevado. Llegaron seis hombres en dos coches cerrados. Cuatro de ellos entraron en el hotel particular. La calle estaba tranquila.

Los otros dos subieron al minibús. Tres hombres salieron de la vivienda de PERDRIX y dos del minibús, y ese equipo nocturno se fue en los dos coches cerrados. La calle estaba tranquila.

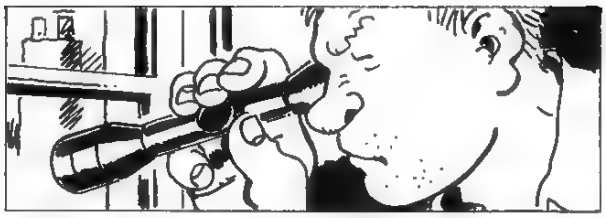


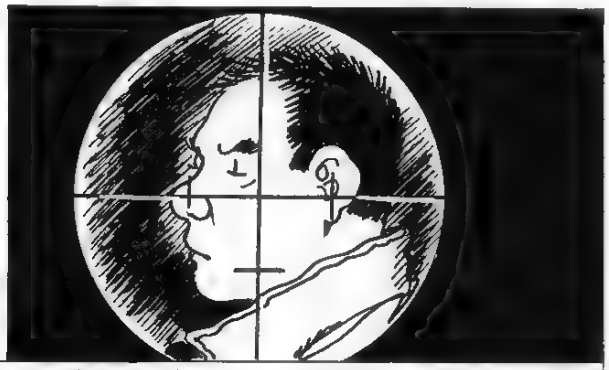
Poco después de las 9, la chica empezó a patalear y luego rompió a llorar bajo la mordaza. TERRIER comprobó que se había meado.



Como si la prisionera le hubiera contagiado las ganas, el asesino orinó en el lavabo.

Un vehículo fue a aparcar ante la puerta cochera. El conductor bajó, dejando el motor en marcha.





El conductor era el hombre que había llevado al señor COX aquella noche, y que había llevado a TERRIER y Alice otra noche, vigilados por el bajito y el lector del *Marín*, desde su hotel hasta las oficinas de Impex Films Internacional, donde les esperaba el señor COX.

En la acera de la rue de Varenne aparecieron Lionel PERDRIX y su amiga. Ambos parecían de mal humor e iban acompañados por los hombres de COX. La pareja subió al 5M.

Los músculos en torno a la boca de TERRIER se contrajeron.

¿Todavía ha de durar mucho esta comedia?
¿Qué comedia?
¡Voy a llegar tarde con sus chorradas! Seguro que no os dice nada RF1... Bueno, ya estamos. ¡Dejenme bajar!
Le espero para llevarle de vuelta. ¿Tardará usted mucho?
¡Eso es, espéreme!
Sammy CHEN al habla. Todo bien. TERRIER me sigue desde la rue de Varenne. Acaba de aparcar. Se aleja a pie. Ya no lo veo. Seguramente me asaltará por detrás. ¡Mirad que no me haga una mala faena! Pero tampoco os precipitéis, ¿eh? ¡Ahora cuelgo!
¡No me muevo!
75

Yo no sé nada. No soy más que un mandado. No se me informa de esas cosas.
AAAAAA
AAAAAAAAAAAAAA
TOC
AAA
AAR
¡Pasa detrás, cabrón!

Los dos tipos metieron a TERRIER en el asiento trasero del SM. El barbudo se guardó el 38 de TERRIER, que había caído al suelo después de sacudirle con la barra de hierro en la rodilla, mientras que el otro le incrustaba su gruesa automática en las costillas.

¡Mirad en el suelo a ver si veis mi oreja! ¡A lo mejor aún estoy a tiempo de que me la recosan!

El barbudo recogió el deshecho ensangrentado y se lo entregó a Sammy Chen, que lo envolvió en un Kleenex, sin dejar de conducir.

Los dos tipos registraron a TERRIER.

¡No te muevas, capullo!

Le quitaron la navaja suiza, el cuchillo Opinel e incluso un boli y un cuadernito de espiral. El barbudo leyó la nota que TERRIER había mostrado a Sammy CHEN.

¡Sí, hombre, vas a ver a tu golfa!

En Neuilly, el SM se metió en el aparcamiento subterráneo de un pequeño edificio

Subieron a un ascensor que llevaba directamente a un apartamento situado en el último piso.

¡No toques nada, gilipollas!

¡Ve a avisar a COX!

¡Como me sacudas un mamporro, te suelto un *Jummitsuki*, un *maetobi-geri*, un *hittsui-geri* en los huevos, y luego te parto la jeta y te arranco las dos orejas!

¡Y ahora siéntate, desgraciado!

¡JA!

¡JA! ¡JA!

Las manos de TERRIER se contrajeron cuando Alice entró en la habitación. Llevaba una ropa que no era de su talla, tenía cara de cansada, pero parecía estar bien

¿Así que es este vuestro señor Christian? ¿Qué tal, señor Christian?

No habla.

Ah, sí, es verdad.

¡Es inservible!

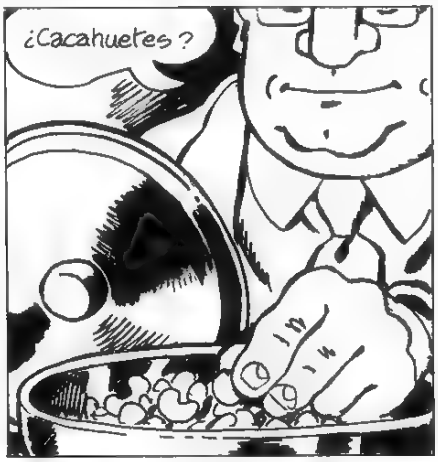
Sentémonos, sentémonos.

El barbudo y el otro tipo salieron de la sala. Todos se sentaron, menos Sammy CHEN, que permaneció algo apartado.

¿De verdad que no puede hablar?

Si es mudo, no nos sirve de nada. Además, no estoy de acuerdo con su plan.
JB

¿Se hace cargo de por lo que ha pasado estas últimas semanas, por no hablar de los últimos años? Me sorprendería No importa. Ya sabe las acusaciones que pesan sobre usted. Sabe que, según una serie de pruebas concordantes, está a sueldo de los rusos, tanto por convicción como por interés económico. La lista de sus víctimas muestra con claridad por cuenta de quién emplea su talento de asesino.
¿Está dispuesto a admitirlo? ¿Estaría dispuesto a confesarlo ante un tribunal?


¿Cacahuetes?

Un tipo que no habla. no puede testificar Hay que hacer lo que yo dije.
¿Cacahuetes?

El señor COX seleccionó a todas sus víctimas. Le reservaba sistemáticamente para eliminar a los agentes dobles. Él le ha fabricado. Ha fabricado al asesino especializado en suprimir a personajes dudosos.
El señor COX ha montado él solo la operación contra Mustafá HAKIM. Si usted hubiera muerto ayer por la noche como estaba previsto, ahora sería un cadáver perfecto.

¿Por qué complicarnos la vida? ¡Es un imbécil!

TERRIER hizo gestos elocuentes. "Pajarita" le pasó una libreta y un minúsculo portaminas de oro.

El grito de Alice se detuvo en seco cuando el señor COX volvió a disparar. El segundo proyectil de 4,25 mm penetró en el pulmón izquierdo de TERRIER, donde quedó alojado.

CLAC

COX lanzó un gruñido agudo, y luego se dirigió a gatas, con sorprendente velocidad, a por la minúscula automática. Pero TERRIER fue más rápido que él.

¿Qué hago? ¿Qué hago? ¿Qué hago?

¡No dispares!

¡MÁTAME, DESGRACIADO!

¡Acaba conmigo! ¡Dispara!

No puedo. No puedo.

No sin dificultad, Sammy CHEN cogió la pistolita de manos de Martin TERRIER, pues tuvo que reforcer los dedos del asesino para hacérsela soltar. Pero por fin arrancó la miniatura.

No puedo.

Está muy crispado. A lo mejor hay que ponerle una inyección de calcio.
¿Eres tonto o qué? Tiene una bala en la cabeza y otra en el pulmón. Se va a morir.
¡De eso nada!
¡De eso nada!
¡El muy capullo habla!
O sea que no es mudo.
Voy a telefonear. Podríamos llevárnoslo de aquí, ya veremos.
¡COX! ¡La moqueta! ¡Maldita sea!
Eres guapa... guapa... GUAPA... GUAPA... GUAPA... GUAPA...
Ya no es mudo, pero es tonto.
No murió. Lo llevaron en ambulancia a una clínica, donde pasó tres horas en la sala de operaciones.
Lo del pulmón no es un problema, dijo el cirujano. El sujeto es de constitución robusta. Lo jodido es la bala del cerebro. Si intento sacarla, lo mato. Este hombre debería haber muerto o estar paralizado parcial o completamente, o estar comatoso.
Los reflejos son normales y la comprensión no parece dañada. Se nota, eso sí, una tendencia episódica a repetir palabras, cuando el sujeto permanece sedado.
GUAPA...
Quiero un magnetófono en su habitación, había dicho "Pajarita". Al día siguiente, "Pajarita" encontró a Martin TERRIER en bastante buena forma, aunque el asesino profesional estaba con perfusión.
Estoy dispuesto a cooperar con ustedes. No creo que vaya a morir. Y tampoco creo que usted me vaya a matar. Si he entendido bien, puedo serles útil. Eso quiero, pero con ciertas condiciones.
¿Cuáles?
Pidió la cabeza del señor COX, pero sin mucha convicción, y se la negaron. COX fue enviado a desempeñar una función subalterna a la base en Bogotá de la compañía. Al cabo de seis meses, se metió en la boca los dos cañones de un fusil de caza y accionó los dos gatillos con el dedo gordo del pie. Lo enterraron después de que un experto volviera a juntar los pedazos de su cabeza. Su cadáver era delgado.

TERRIER y "Pajarita" sostuvieron conversaciones diarias, primero en la clínica, luego, al cabo de dos semanas, en una mansión aislada, espaciosa y lujosa, no lejos de Montfort-l'Amaury, a donde trasladaron a TERRIER.

Unos cuantos hombres armados aseguraban la seguridad de la casa y patrullaban por el parque con perros. Alice se alojaba en una habitación contigua a la de TERRIER. Era una condición que el asesino había exigido.

¿No ha considerado volver a trabajar para la compañía?

Es lo que estoy haciendo, ¿no?

Quiero decir en su oficio de siempre... como asesino.

"Pajarita" puso el magnetófono en pausa. Un magnetófono funcionaba sobre la mesa, a la vista, y "Pajarita" lo paraba a veces para hablar con TERRIER confidencialmente. Otros dos magnetófonos disimulados, grababan todo lo que se decía. Y otros más estaban escondidos en las habitaciones de TERRIER y de Alice.

Me he vuelto incapaz de matar. Me di cuenta el día en que encajé esas dos balas. Yo quería cargarme a COX, pero no pude. Creo que podría matar para defender mi vida o la de Alice. O quizás en caso de sentir una cólera intensa. De lo contrario, no puedo.

Martin TERRIER es normal, dijo a "Pajarita" uno de los psiquiatras que estudiaban todas las cintas grabadas.

Las grabaciones registradas en la habitación de Alice fueron interpretadas así: El orgasmo se produce a los tres minutos de la penetración, que a su vez se ve precedida de focamientos y caricias.

¿No les parece demasiado poco tiempo?

Sí, claro, precisó uno de los psiquiatras. Si se compara su comportamiento con adultos cultos e imaginativos como usted y yo. Pero está muy próximo a la media nacional de los americanos en los años cincuenta.

¡Ahora va a escribir sus memorias!

"Pajarita" envió copia de todos los sonidos que TERRIER emitía mientras dormía al cuartel general de la compañía, no lejos de Washington D.C. Dichos sonidos fueron estudiados durante mucho tiempo por numerosas personas y ordenadores, sin resultado alguno.

A los pocos meses, TERRIER dejó de repetir palabras mientras dormía. Cayó en un estado de profundo abatimiento. Pasaba mucho tiempo bebiendo anisete y escuchando discos de María CALLAS, tras lo que quedaba embrutecido.

Soy incapaz de escribir.

¡Ya está escrito! He mandado que lo haga uno de nuestros universitarios.

Voy a releerlo con usted para corregir los detalles. Hay que evitar los hechos inverosímiles y las inexactitudes.

Bueno..

La obra, escrita en primera persona, relataba solo ocho asesinatos, ordenados por Moscú, y daba muchos detalles acerca del entrenamiento que se suponía que TERRIER recibió en Odessa.

Desde el primer capítulo, el autor refería cómo había sido captado en su adolescencia por los ideales del comunismo. En el penúltimo episodio abjuraba de sus convicciones políticas, que no habían resistido el paso de los acontecimientos. Desertaba de sus maestros que enviaban tras él a terroristas italianos que asesinaron sádicamente a una de sus amigas, y que le daban caza.

Al final del libro, el narrador volvía a lo suyo para disparar contra Mustafá HAKIM, que la OLP quería eliminar. Pero hacía fracasar el atentado con ayuda de la DST francesa, con la que había contactado, y uno de cuyos agentes infiltrados encontró una muerte heroica.

¿A usted le parece creíble esto?

¡Claro! Confíe en mí en cuanto a eso. He supervisado varios libros de ese género.

"Pajarita" sonrió con suficiencia. Al día siguiente recibió un mensaje de sus superiores, que prohibían la publicación de la obra, juzgada del todo ridícula.

¿Cómo que "lo dejamos correr"? ¡Mierda! ¡Ahora que casi me lo había aprendido de memoria para poder testificar!

¡No va a testificar! Todo se ha anulado. ¡Se acabó la operación! Se le ha declarado legalmente irresponsable. En el plano judicial, se ha beneficiado de un auto de sobreseimiento. Se dirá que le han internado en los Estados Unidos, en una clínica psiquiátrica.. ¡No me interrumpa, pedazo de cretino, me tiene hasta la coronilla! Vamos a devolverle a la circulación bajo una falsa identidad, y no queremos volver a saber de usted. ¡Y puede darse por contento con la suerte que ha tenido!

Alice había aceptado instalarse con Martin TERRIER, en una vida nueva en una localidad de las Ardenas francesas. Puede decirse que estaba impresionada por la pasión que aquel hombre sentía por ella desde hacía tanto y por las aventuras violentas que habían vivido juntos. Pero no tardó en cansarse de una vida sin aventuras y con poco dinero. Y es de creer que también se cansó de los coitos de tres minutos. Alice dejó a TERRIER en el otoño de ese mismo año. Se fue sin dar explicaciones. Y ni siquiera volvió a su ciudad natal, donde sin embargo tenía bienes.

Martin TERRIER, bajo su nueva identidad y con sus capacidades actuales, solo pudo reciclarse en la restauración: es camarero en una cervecería.

GUAPA.

Al parecer, no reaccionó cuando comprendió que Alice se había ido para siempre (si es que lo entendió así). Eso sí, por la noche tuvo reacciones audibles: se le oyó gemir.
De vez en cuando se entiende alguna que otra palabra en su sueño.

TERRIER cumple con su trabajo, aunque a veces demuestra cierta torpeza motriz. Se ha observado, últimamente, que dicha torpeza va en aumento cuando ingiere alcohol.

Al terminar su turno, un grupo de jóvenes suele invitarle a beber, para divertirse con sus excentricidades. Imita el balido de la oveja mezclándolo con aires de ópera. Cada vez que comete esas barbaridades se enfurece consigo mismo y hasta se pone violento, pero no es peligroso, porque se ha vuelto muy torpe y cuando quiere pegar a alguien acaba cayendo al suelo.

Y a veces pasa lo siguiente: es invierno y es de noche. Un viento helado, procedente del Ártico, se adentra en el mar de Irlanda, barre Liverpool y se precipita por la planicie de Cheshire, donde los gatos, friolenos, encogen las orejas al oírlo bramar y pasar de largo. Ese viento helado ha cruzado Inglaterra y ha franqueado el Paso de Calais, ha sobrevolado las llanuras grises y va a estrellarse directamente contra los cristales de la ventana del pisito de Martin TERRIER, pero el vidrio no vibra y ese viento ya no tiene fuerza.

En noches así, TERRIER duerme en silencio.

En su sueño acaba de adoptar la postura propia del francotirador, cuerpo a tierra.

FIN

OTRAS OBRAS DE TARDI

COLECCIÓN TARDI

EL DEMONIO DE LOS HIELOS
Tardi

EL EXTERMINADOR DE CUCARACHAS
Tardi, Legrand

EL SECRETO DEL ESTRANGULADOR
Tardi, Siniac

¡PUTA GUERRA! 1914-1919
Tardi, Verney

¡PUTA GUERRA! 1914-1919
(Ed. de coleccionista)
Tardi, Verney

ADÈLE BLANC-SEC. VOLUMEN 1
Tardi

ADÈLE BLANC-SEC. VOLUMEN 2
Tardi

COMIC NOIR

BALADA DE LA COSTA OESTE
Tardi, Manchette

LAS AVENTURAS DE NÉSTOR BURMA

NIEBLA EN EL PUENTE DE TOLBIAC
Tardi, Léo Malet

CALLE DE LA ESTACIÓN, 120
Tardi, Léo Malet

REYERTA EN LA FERIA
Tardi, Léo Malet

¿HUELE A MUERTO O QUÉ?
Tardi, Léo Malet

LA NOCHE DE SAINT-GERMAIN DES PRÉS
Moynot, Léo Malet

UNA RESACA DE CUIDADO
Tardi, Léo Malet

COLECCIÓN BN

EL SOLDADO VARLOT
Tardi, Didier Daeninckx

ICI MÊME
Tardi, Jean-Claude Forest

LA ÚLTIMA GUERRA
Tardi, Didier Daeninckx

EXTRA COLOR

LA PATADA
Tardi, Daniel Pennac

CUERPO A TIERRA
Título original: "La position du tireur couché", de Manchette y Tardi
Primera edición: Abril de 2011
Ce livre est une adaptation de l'oeuvre de Jean-Patrick Manchette,
La position du tireur couché, © Éditions Gallimard 1981.
© Futuropolis 2010
© 2011 Norma Editorial por la edición en castellano.
Passeig de Sant Joan 7 – 08010 Barcelona.
Tel.: 93 303 68 20 – Fax: 93 303 68 31.
E-mail: norma@normaeditorial.com
Traducción: Enrique S. Abulí.
Rotulación: Jotaeme.
Realización técnica: Martín Garcés.
ISBN: 978-84-679-0471-0.
Printed in China.
Escaneo: Sisco para el CRG
www.NormaEditorial.com
www.NormaEditorial.com/blog

Consulta los puntos de venta de nuestras publicaciones en www.normaeditorial.com/librerias
Servicio de venta por correo: Tel. 902 120 144 – correo@normaeditorial.com, www.normaeditorial.com/correo

Cuando eres asesino a sueldo, no puedes retirarte.

Martin Terrier lleva más de diez años de su vida matando a gente. Sus objetivos son personas desconocidas para él, diferentes encargos que le llegan de "la organización" que lo reclutó mientras estaba en el ejército. Pero ahora quiere dejar atrás toda ese mundo y volver al pueblo donde nació, recuperar al amor de su vida y vivir tranquilamente.

Tardi, admirador incondicional del género negro, adapta la novela de Jean-Patrick Manchette y consigue una obra redonda, llena de dinamismo y acción.

ISBN 978-84-679-0471-0

www.NormaEditorial.com

NORMA Editorial